M E X I C O

E N L A L I T E R A T U R A

F R A N C E S A C O N T E M P O R A N E A.

Estudio crítico de las obras más significativas.

T E S I S P R O F E S I O N A L

que para la obtención del título de

MAESTRO EN LETRAS

(Lenguas y Literaturas Modernas)

presenta

JORGE GOMEZ DE SILVA ANGELI.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
FILOSOFIA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

1 9 44.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

[illegible]

[illegible] Nacia Andina.- Bolivia.- Prensa y Radio.- pág. 3

[illegible] El Perú, antes y después del Virreinato.- La Conquista.- La Colonia.- A fines del siglo XVIII.- La sociedad peruana a comienzos del siglo.- La Independencia y el Imperio de Iturbide, en la literatura, en la música y en las artes plásticas.- pág. 11

[illegible] Nacionalidad, en la Música, Pintura y Arquitectura.

a) [illegible]
Nuevas corrientes y una obra.- La "Sinfonía del viaje".- pág. 52

b) [illegible]
[illegible] pág. 64
b) Música de Cámara.- Palacios y Valcárcel.- El Maestro y el Filósofo.- Sas y Tello.- Chávez y Salazar.- Pedro y Pedro.- pág. 68

c) El arte en Chihuahua.- Escultura.- El arte precolombino.- El arte de Teotihuacán y el arte azteca.- El arte de Tenochtitlán.- El arte huasteco-totonaco.- El arte mixteco-zapoteca.- El arte tarasco.- El arte guerrero.- La Filosofía.- Conclusiones.- El estilo barroco.- Algunos aspectos coloniales.- El arte mestizo.- Interpretación.- La influencia de la Revolución.- La pintura mexicana moderna.- Tres artistas.- El arte popular.- La literatura.- Generalidades.- La época colonial.- La literatura indígena.- La novela de la Revolución.- Influencia de Proust en la literatura mexicana.- Análisis de la novela mexicana.- pág. 88

d) Música de México.- La música.- Precursores.- Melesio.- Gabriel Ruiz.- La música de Aztlán.- Revolución.- México, capital de América.- La "Suite de Cuauhtémoc".- El Valle de México.- La tierra, tierra verde.- Tarahumara.- La leyenda.- Ritmos de la Revolución.- Tres de Revolución.- Revolución.- Manuel M. Ponce.- Tres épocas, Tres.- El trópico.- Agustín.- Chávez y el Indio.- Poblanos del Valle.- "Sinfonía" indígena.- Viaje a Yucatán. El puerto de Veracruz.- Sur, oriente, sitio.- Estilo de Blanco.- Los jarochos.- Pueblo indio.- La obra mexicana.- Villa-Lobos y Revueltas.- Música final.- pág. 134

e) La Revolución.- La realidad social actual de México, vista en el arte mexicano contemporáneo de la Revolución.- Definiciones de Revolución.- El valor artístico de la Revolución y sus manifestaciones.- La Revolución económica, política y social del pueblo de México, antes y después de la Revolución.- El "Grupo Stridentista".- La

[illegible] petrolera.-

El libro de Paul Garaud: un balance del Cardenismo; la influencia espiritual de México en el mundo contemporáneo.- El porvenir.-

Chamorro: una novela de amor y un libro de apuntes de viaje. Impresiones sinceras; el problema del Indio; la Reforma Agraria.-

Las notas de Paul Garaud.-

Las "Meditaciones" de Leo Ferrero; la vida en un pueblo de Indios.- El problema religioso.- La aventura de Cortés.-

El libro de Lyautey: la importancia del pasado indígena y de la Conquista, como antecedentes de la Revolución.- La pasión de la "Malinche".- El indianismo y el agrarismo.- La cuestión del petróleo.-

La obra de Constellos: los problemas de la Revolución.- La "Tierra India".- El porvenir.-

Los reportajes de Conti.-

Siegfried y de Lauwe: dos panoramas de la América Latina; geografía, economía, política, la sociedad, la civilización, México en América.- Europa y el porvenir del Nuevo Mundo.-

pág. [illegible]

[illegible]

Últimas impresiones del viajero.- Amor y nostalgia.- Mirando hacia el futuro.-

pág. [illegible]

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

La Conquista.- La Colonia.- El siglo XIX hasta la Intervención.- La aventura de Maximiliano.- Novelas de tema mexicano de la época de 1850-1880.- La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano.- El Porfiriano.- Los Contemporáneos.-

pág. [illegible]

* * * * * * * * *

* * *

[illegible]

[illegible]

Es interesante observar la importancia que los intelectuales europeos han dado a los estudios relativos a los problemas de América en general, en las últimas dos décadas.

Indudablemente, la primera guerra mundial ha dado fin en Europa, junto con las vidas de millones de seres, a toda una serie de ideas, de conceptos, y hasta de culturas, llegando a crear una civilización en verdad nueva, sobre las ruinas de bombardeos y de naufragios.

Los [illegible] de culturas milenarias: Italia, Francia, Inglaterra, Alemania [illegible], se encontraban ante un deber único, una tarea de gigantes: reconstruir un nuevo mundo para las generaciones nuevas, para los hijos de los que habían hecho la guerra.

Después de veinte años de tanteos, de incertidumbres, de conflictos en los [illegible] y en los pueblos, una nueva borrasca surgía en Europa, en la vieja Europa que ya había sufrido tanto, que ya había visto tantas guerras; una vez más los Cuatro Jinetes del Apocalipsis empezaron su fúnebre carrera.

Austria, España, Polonia, Checoeslovaquia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Luxemburgo, Bélgica, cayeron; los nuevos conquistadores [illegible] apenas [illegible], la nueva civilización europea.

La guerra se extiende, uno después de otro los países libres caen. El último, el que más sufre, es el que más significa en la cultura del mundo; la patria del espíritu, la tierra de la libertad: Francia.

Francia la dulce, tierra de paz y de bienestar, traicionada por sus caudillos, deja entrar a las hordas invasoras. Pero Francia no morirá; como la Mar de Lutecia que oscila pero no se hunde: "Fluctuat nec mergitur"...

Como aquellos árboles que se doblan pero no se quiebran, está tolerando por la fuerza el yugo de Vichy, pero pronto se levantará, y su farol volverá a brillar en el mundo intelectual.

Mientras tanto, franceses verdaderos, en nombre de la verdadera Francia, levantan la bandera tricolor desde otras tierras, y reivindican al amparo de la Cruz de Lorena, el honor de pelear por la libertad del mundo y de su país, y junto a las Naciones Unidas, cumpliendo así con las gloriosas tradiciones de veinte siglos de su historia.

Francia había tenido sus errores. El fundamental, que cometieron también otros países de Europa, había sido la falta de una política verdaderamente democrática en el plan internacional. China, Austria, Etiopía, España, Checoeslovaquia ondía, habían sangrado ya, trágicos ejemplos sobre el camino que pronto tuvo que recorrer Francia. Su inesperado colapso sorprendió al mundo, y lo sumió en una depresión honda, triste, desesperada. Pero el espíritu de Francia no ha muerto, y no morirá. "El predominio espiritual de Francia es un sagrado tesoro que resta intacto aún en medio del desastre", escribía el Maestro Núñez y Domínguez, haciéndose eco de aquellas palabras del General de Gaulle que recordaba al mundo que "el pensamiento francés, muy lejos de quedar sonado en sus fuentes, reaparecerá rejuvenecido y renovado... La verdadera Francia aparecerá pronto, y surgirá de nuevo la llama hacia la cual se tienden todas las esperanzas del mundo en busca de las luces del espíritu".

De Gaulle, ese "adalid de la libertad", ese "paladín del honor en quien parecen revivir los atributos del Caballero Bayardo — [illegible] —" gritó al mundo, el 18 de junio de 1940, el nombre de Francia, ("Francia ha perdido una batalla, pero no ha perdido la guerra!"), empuñó el lábaro sagrado, y sobre los Continentes, a través de los mares, las tropas francesas siguieron combatiendo por la libertad de su Patria y la del mundo.

Mientras tanto, el pueblo de Francia ha dado a la humanidad una lección de heroísmo. El martirologio de su resistencia es la mejor prueba de que los supremos valores morales, los más importantes, viven y palpitan en él, brillan más que nunca, y sostienen la voluntad de ese pueblo hasta la victoria cuya aurora ya se vislumbra.

Ya en [illegible], luego en [illegible], ondearon gozosas, del suelo francés que se han visto librados del opresor, la bandera tricolor y el [illegible] al viento, proclamando al mundo que Francia está de pie. Los franceses libres, guardianes de los derechos de Francia en el presente y [illegible] para el futuro, viven [illegible] para su patria. En el mundo nuevo, Francia deberá ser libre, fuerte, próspera y feliz, para [illegible] estar seguros de que será por fiel también a la tradición del 1789 y, como nos decía [illegible], "seguirá representando la fuerza de cultura liberal, generosa y latina que es necesaria y volverá a ser también "aquella República culta y grande con los pueblos de América Latina, muy particularmente, [illegible] con amor".

Pero Francia no está sola en su lucha.

Algunos meses después de su caída, América fue atacada. El tradicional [illegible] de Pearl Harbour [illegible] a las Repúblicas del Nuevo Continente unidas ante el peligro, y en su fe en el porvenir que [illegible] construyéndose.

El eje de la cultura europea se había trasladado a estas tierras. Aquí [illegible] y [illegible], artistas, intelectuales, y distinguidos hombres de ciencia, vinieron a refugiarse en su seno "proscritos del espíritu", dando lo mejor de sí en provecho de las nuevas patrias americanas. El Nuevo Mundo era la única esperanza de la civilización que [illegible] en paz [illegible] el [illegible], ya había [illegible] esa trayectoria: "En defensa de un porvenir que se anuncia difícil, las naciones de América están llamadas a cumplir con una alta misión humana [illegible] por la salvación de la civilización".

América aparecía como "el templo para todos los intentos de la felicidad humana". América estaba abierta para "todos los [illegible] del [illegible]".

América era la paz en la tierra.

Pero los americanos no podían quedar [illegible] de brazos ante la agresión. El Nuevo Mundo tenía el deber de luchar por "los mismos ideales que han sido y son la orientación y el motivo de su existencia" (Rafael Heliodoro Valle).

[illegible]

nacía del pensamiento y de la acción por encima de todo, aquel pensador que había propuesto la creación de una nueva Europa, una Europa joven, de "pueblos libres e independientes, en lo que se refiere a sus funciones domésticas, y solamente asociados de su perspectiva común, cuyo lema será Libertad Igualdad y Humanidad", Italia, la Patria de Mazzini y de Garibaldi, entró también en la lucha.

El pueblo italiano está hoy combatiendo al lado de los aliados, reivindicando su lugar en un mundo nuevo y libre, y construyendo el futuro de la que será la República Italiana, haciendo así que su libertad fije los cimientos de su nueva historia, siguiendo la tesis de otro de sus pensadores, el filósofo Benedetto Croce, que hace de la historia la hazaña de la libertad.

El mundo del futuro se está vislumbrando ya. Los pueblos del porvenir, fieles a la doctrina del Benemérito, conseguirán la paz a través del respeto al derecho ajeno. Hace ya siglo y medio, Emanuel Kant decía "El Derecho Internacional debe basarse en una Federación de Estados Libres", y América ayudará a Europa a reconstruir el mundo, un mundo en que será verdad la libertad, basada sobre la solidaridad continental, que le dará la seguridad colectiva.

Sumner Welles, creador de la política del buen vecino, indicaba recientemente que "si esta guerra es, de hecho, una guerra por la liberación de los pueblos, debe asegurar la igualdad soberana de esos pueblos en todo el mundo", y ya el Presidente Roosevelt había proclamado que "esta guerra no se libra con el propósito de mantener en parte alguna de la tierra a los Quislings o a los Laval".

Así será, y en todos los países, a través de las fronteras y por encima de nacionalidades y civilizaciones, surgirán con brillo inextinguible los ideales de Bonifacio Bellando "Verdad, belleza y justicia", comunes a todos los hombres.

X X X

Girando hacia América.

En la Europa anterior a esta guerra, los ojos de sus pensadores, con U

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] (Salvador Ordóñez), afirmaba deber insistir "sobre el hecho de que ningún país de América, sin duda alguna, ha recibido tan - hondo influencia francesa, como México", tanto en el ambiente científico como en la política o en la literatura.

Efectivamente sería demasiado largo citar aquí todos aquellos eminentes mexicanos que han contribuído poderosamente a esa "fertilización mutua" entre Francia y México de la que hablaba con una fórmula expresiva Salvador de Madariaga. Recordemos que Julio Romains decía: "He encontrado aquí ciertamente una gran simpatía por Francia y su cultura, y diré también que es difícil para un francés sentirse aquí como extranjero, porque encuentra a cada paso señales de la influencia que su país ha ejercido y de la amistad con la cual se ha recibido esa misma influencia".

En otro capítulo, hablaremos de los escritores y particularmente de los poetas que figuran entre esos paladines del intercambio espiritual a que nos referimos.

Aquí recordemos solamente: en la medicina, el nombre del doctor Eduardo Liceaga, brillante discípulo de Pasteur; en la historia, al doctor José-Mar Luis Mora y a don Lucas Alamán; a los filósofos don Gabino Barreda, introductor del positivismo en México, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria y apreciado alumno de Augusto Comte, al maestro Ezequiel A. Chávez, y enfía a don Antonio Caso quien ha publicado recientemente un luminoso estudio sobre los grandes filósofos y moralistas franceses contemporáneos. En el arte, los nombres de Diego Rivera, Angel Zárraga y Roberto Montenegro son recordados de todos; y en la política enfía, pocos son, entre los próceres, los que no cuentan a Francia como fértil inspiradora.

En bellas y expresivas frases, debía sintetizar el maestro Mario de la Cueva esas relaciones de alta espiritualidad entre los dos países. Después de evocar esa emoción sus primeros años cuando "se hablaba francés en las reuniones mexicanas" y en que todos los niños aprendían el idioma de Moliere desde los bancos del jardín de infancia, escribe en su prólogo al "Ariel de Rodó"

[illegible]

[illegible]

describe la forma de vida de esos capitanes de industria, y termina indicando que los jóvenes franco-mexicanos "están orgullosos de saber adaptarse a un país en revolución".

Su último capítulo es un nuevo elogio de la colonia francesa de toda la República en general, y en él describe sus realizaciones concretas en varias ciudades. Habla de "obras maestras" de la iniciativa francesa, y compara estos "nuevos aventureros que crean y construyen para México y para Francia" con otros tipos de franceses en el extranjero, que ha conocido: los colonizadores de Asia y los agricultores de Norafrica. Su libro termina con un llamado al patriotismo de los franceses y una profesión de fé en los destinos del Imperio espiritual de Francia en el universo entero. Esa Francia que debe "excitar las sensibilidades, conducir el mundo de los espíritus y, dando alas a la imaginación, encantar los sueños de la humanidad futura".

Queremos citar aquí también una obra de un gran francés y previsor hombre de estado, Paul Reynaud, el último Presidente del Consejo de Ministros de la Tercera República, que representa una importante aportación al intercambio cultural entre las dos naciones latinas. Se trata de "Advertencia a Francia". (México-1947).

Con una interesante Introducción, que denota un profundo conocimiento de los problemas franceses y una cuidadosa especialización en la técnica militar, el General Luis Alamillo Flores presenta al público de habla española este libro, cuidadosa versión castellana de "La Problème Militaire Française". En esas páginas, se hace un análisis claro y concreto de las causas de la derrota de Francia, hondamente sentida por el traductor quien, además piensa en el futuro de México cuando expresa su esperanza de que la Patria sabrá comprender y apreciar la caída de la democracia europea, tomándola al mismo tiempo como fructífera lección.

Por otra parte indicamos que, con la entrada de México en la guerra entre las naciones del Eje, esta obra adquirió caracteres de gran actualidad,

[illegible] [illegible] [illegible] [

[illegible] [illegible] [illegible] [

los conquistadores, convirtiéndose "hasta en lo último, de vasallos", y por lo que, nosotros, los habitantes de nuestro suelo "no nos debían nada en [illegible] natural de vasallaje". Los conquistadores tal vez no hubieran podido realizar su propósito "si no hubieran sido ayudados, entre otros, el caballo -- animal desconocido para los indígenas americanos -- y las armas de fuego -- igualmente nuevas y cuando más, creyeron que los [illegible] [illegible]. "Otra hubiera sido entonces la suerte de las batallas entre los españoles y los indígenas... pueblos sencillos y generosos, que recibían a los extranjeros con cariño y buena fé".

Cita también Montaigne el heroico comportamiento de Cuauhtémoc, "aquel rey de México que defendió por mucho tiempo su ciudad sitiada, y demostró más tarde lo que puede el patriotismo y la perseverancia", y cuantos años, al caer prisionero, fué siempre lleno de dignidad, resistió a todos los tormentos, y murió víctima de la barbarie, por haber querido valientemente rebelarse, y recobrar así, por las armas, su libertad.

Después de Montaigne, en el curso de cuatro siglos, muchos han sido los escritores de habla francesa que han ocupado de México, en sus obras.

Frente al complejo de inferioridad, lamentable e injustificado, que tienen algunos mexicanos, [illegible] de estos autores a su país y a su pueblo con [illegible], y colocarlos en su justo valor, este trabajo podrá servir tal vez a convencer a otros, de que gente de tan alta tradición cultural como la de Francia, figuras eminentes de las letras han dirigido sus miradas con [illegible] interesados hacia este rincón de América. Por ello, uno de los propósitos que nos animaron a escribir el presente trabajo.

Por otra parte, sin duda, en el curso del trabajo, se irá revelando el [illegible] impresiones favorables sobre el carácter del país, la [illegible] de sus habitantes, el misterio de su pasado, las [illegible] de su porvenir. Así nos será posible apreciar, siquiera de una manera vaga y rápida, los conocimientos variados, profundos, sinceros, que nos han llegado por conducto

to, en alguna etapa de nuestra vida en México, al visitar algún pueblito del interior, en días de "tianguis"; al recorrer, turista penetrado de recuerdos literarios, alguna ciudad de provincia rica en tradiciones y de ilustre pasado; o simplemente al convivir con su pueblo, día a día, trabajando con él, y compartiendo también sus dolores y sus esperanzas.

Estas páginas serán una humilde muestra de mi gratitud hacia este México bondadoso y hospitalario; y al mismo tiempo quien esto escribe quiere expresar así su amor, hondo y sincero, por este país, cuyos horizontes se han grabado de manera indeleble en la trayectoria de su vida.

Es por ello que quise unir México a mis recuerdos de Francia, patria espiritual que también me merece profunda gratitud, y a cuya educación, eminentemente literaria, debo probablemente mi inclinación por las letras, a las que deseo con entusiasmo poder dedicarme.

Muchos han sido pues los autores de habla francesa que han hecho de la realidad mexicana el tema principal de sus obras.

Aquí se tratará de ver principalmente los escritores contemporáneos. Novelistas como Chadourne, Morand, Lyautey; antropólogos como Paul Rivet, sociólogos como Soustelle, Siegfried, Marchand, Ferrero; periodistas como Conti y De Lauro; y muchos otros han publicado libros sobre México. Veremos en el curso de este trabajo sus caracteres generales y ciertos puntos de detalle, para resumir al final los principales juicios de conjunto.

Una limitación encontramos en todos los viajeros, y tal vez (así se ha calificado algún día), es parte de su mismo carácter: un exceso de subjetivismo, con natural menoscabo de la necesaria objetividad; la pasión del turista-escritor, olvida, y hasta desdeña, el conjunto, y hace más grandes, más prominentes, las particularidades de todo lo que observan, sea persona, cosa, entidad o lugar.

Advertiremos también que, como decía André Maurois, el viajero "tiene siempre tendencia a deformar en el sentido de lo extraordinario" las costumbres, los tipos, los paisajes, de los países que visita; y esto aparece aún más claramente en el caso de un país que, como México, parece sumamente

[illegible]. Y también entre-[illegible], [illegible] [illegible] de Portugal, compa-[illegible] [illegible] [illegible] [

[illegible]

[illegible] la [illegible] Manuel.

[illegible] 175 [illegible]

[illegible] 1765 [illegible]

[illegible] en 1765 [illegible]

[illegible] 1777 [illegible]

[illegible] 1785 [illegible] la albora [illegible]

Queremos hablar ahora de algunos franceses que, en la segunda mitad del siglo XVIII y [illegible]rotado en su última década, trataron de divulgar en México los ideales de la Gran Revo[illegible]ción, pudiendo así ser calificados de "Precursores Ideológicos de la Independencia". (1)

Por numerosas cartas de los Virreyes Revillagigedo (1790) y Branciforte (1794), se [illegible]de ver que fueron muchos los liberales galos que se esforzaron por propalar en Nueva Es[illegible]a las teorías de Rousseau y de Voltaire primero, y luego los Informes y las Declaracio[illegible] de la Asamblea Nacional de Francia. Esos Virreyes daban instrucciones a sus Gobernan[illegible]es en Veracruz, Yucatán, Texas y Luisiana, para que "hicieran lo posible para recoger [illegible] Memorias" de la Asamblea, de las que se tenía noticia "trataban de propalar en América [illegible]as sediciosas" y cuya circulación clandestina iba siempre en aumento.

Por otra parte, ya en febrero de 1790, según informaba Revillagigedo al Ministro de [illegible]cia y Justicia, se habían encontrado en las casas de varios Franceses, unos grabados [illegible] representaban "las tres Clases del Estado, con la Plebe arriba de la Nobleza, y con[illegible]ndo sarcásticamente orgullosa de su nuevo e indebido dominio", la demolición de la Bas[illegible]la, y los retratos del Rey Luis XVI, de Necker, del Marqués de Lafayette, y en fin de [illegible] principales figuras de la Asamblea Nacional Francesa.

Inútil decir que aquellos desgraciados idealistas fueron procesados inmediatamente [illegible] el Tribunal del Santo Oficio, y, entre muchos otros, tomamos de las Actas de la Inqui[illegible]ción los nombres del Capitán de Dragones Jean-Marie de Murgier, de los médicos Stéphane [illegible]ral y Pierre Soste, de Jean Durroy, músico de Catedral, y en fin de Jean Lamsel, quien [illegible] —dato interesante— cocinero mayor del propio Virrey Revillagigedo, en cuya casa, y [illegible] todo valor y audacia, seguía entregándose a sus "labores sediciosas".

Las "actividades subversivas" de esos franceses que, naturalmente, al mismo tiempo [illegible] difundían en México los ideales de la Revolución del 1789 y sus Declaraciones de Princi[illegible]s, actuaban en contra de la dominación española en América, ponían en peligro la Colonia,

---

(1) NOTA: Con este título el prof. Nicolás Rangel ha publicado en la serie de "Documentos del Archivo General de la Nación" un interesante volúmen, del que hemos tomado algunos de los datos arriba transcritos.

er este la represión era severísima; en verdad, y desde el punto de vista español, ---- un asunto que atentaba a la seguridad misma del Estado.

Pero por esto también esos valientes liberales deben figurar aquí, como ciudadanos de ncia que mucho hicieron por la Independencia de nuestra Patria: México.

El profesor Samuel Ramos, en brillante conferencia ("Influencia de la Cultura Franco- en México") sustentada recientemente, ha puesto de relieve la importancia de esa influen espiritual de Francia en este país, antes de la Independencia.

Después de afirmar que "la influencia de Francia en México no es un hecho casual, sino ivado de circunstancias históricas que marcaron la forma y el momento en que debía ha- se sentir..." y de indicar que se trata de "una de las más profundas y formadoras del - íritu nacional que registra la historia de nuestra cultura", sostiene que esa acción de ncia "es puramente espiritual, si se toma en cuenta que hasta antes de la Independencia, población de la Nueva España no tenía relaciones directas ni políticas, ni comerciales, ninguna especie, con los franceses".

Nos dice después que a partir del reinado de Carlos IIIo. (quien estableció en España "despotismo ilustrado"), empiezan a difundirse en este país las nuevas teorías francesas. pensamiento cartesiano, al reivindicar la soberanía de la razón, -"idea de inmaculable ascendencia que marcó una nueva dirección a la cultura y a la historia"- constituyó "la piración fundamental de la época, y tuvo así también en México, una actuación de primer n.

Cita a varios religiosos que aplicaron aquí el cartesianismo, reformando la educación stente, y preparando así el camino, a través del Racionalismo, al enciclopedismo "que - tarde había de conducir a la idea de la independencia política de México". Entre aque s educadores, recordemos los nombres de Díaz de Gamarra, y de los Padres Alegre, Abad, vijero y Guevara.

En aquella época seguramente "mucho debe el florecimiento brillante de la cultura en- Nueva España, a las influencias filosóficas, científicas y literarias de Francia", dice

Reyes, y concluye afirmando que "a Francia debemos sin duda la enseñanza que nos permitió pensar con libertad, y sólo en virtud de esa libertad pudimos darnos cuenta de lo que éramos, y a lo que teníamos derecho como hombres y como pueblo".

Habla después de la influencia de los enciclopedistas, como Voltaire, Rousseau, Diderot y D'Alembert, sobre los caudillos de la Independencia, y él también recuerda cómo la Inquisición perseguía a los simpatizadores de los ideales revolucionarios franceses.

Para terminar, evoca Manuel Reyes el panorama de México, en el siglo XIX, tanto en la ciencia, como en la literatura y en la política, releva la influencia gala, y nos habla de la actividad del Maestro Sabino Barreda al fundar la nueva Escuela Preparatoria, con ideas positivistas, como de aquel "afrancesamiento del porfirismo", del que traza una silueta particularmente interesante.

Indica asimismo que aún en nuestro siglo, el pensamiento francés siguió manteniendo su primacía entre los filósofos mexicanos, y por ejemplo las ideas de Bergson tuvieron en el Maestro Antonio Caso un brillante exponente en el país.

Terminaremos pues estos párrafos, pensando, con el Maestro Reyes, en aquella cultura francesa "que representa, en los tiempos modernos, el tipo de una cultura en que se expresa en formas nuevas un espíritu clásico" pues ha absorbido "las esencias más sutiles de Grecia, de Roma y el Renacimiento europeo". Es esa misma cultura francesa cuyo rasgo característico consiste "en hacer obra universal en medio de las realidades nacionales y a través de ellas", que se destaca entre las otras "como una cultura de ciertas virtudes humanas, que la predestinan a una difusión universal", y es en fin aquella cuyos méritos "le han abierto la puerta del espíritu hispano-americano que, urgido por la necesidad de organizar su existencia nacional, acoge de preferencia los valores que puede aplicar a la vida política y social".

Llegamos así al siglo XIX.

X X X X X X X X X

A principios del siglo XIX.

El siglo XIX ha sido sumamente abundante en viajeros franceses que han vi-
do México. Además en este siglo empieza la gran inmigración francesa, de per-
s y familias procedentes principalmente de la región de los Bajos-Alpes, ha
México.

Es también en este siglo que tiene lugar el trágico episodio de la Interven
Francesa en México, que fué causa por otra parte de la llegada y a veces -
ión del establecimiento en el país, de un gran número de franceses. Veremos -
adelante la importancia que tuvo la Intervención, y luego el efímero Imperio
aximiliano, en la literatura, en relación inmediata con el tema de este estud

Vemos primero aquí algunas personalidades que estuvieron en México alrededo-
e principios del siglo.

En 1806, encontramos al arqueólogo Cap. Dupaix, en una expedición a las -
as de Yucatán, y cuyas búsquedas debía continuar en 1834 el Barón de Waldeck.
rdemos que ya en 1803, con el Barón de Humboldt, había venido otro sabio -
és, el botánico Aimé Bonpland.(1).

Notemos también la presencia, en 1808, del General d'Arvilmer, cuyo nombre
ransformó curiosamente en "de Almonr". Este militar, que se decía enviado
apoleón, y cuya historia es muy pintoresca, al ser aprehendido en Texas y -
do a México, a su paso por Dolores, charló con el Cura Hidalgo, y tuvo así -
ramente alguna influencia en la preparación del Movimiento de Independencia.
lgo, que hablaba bien el francés, (le apodaban "El Afrancesado"), habló con
vilmar en su propio idioma.

NOTA: El verdadero nombre de este distinguido médico y botanista, era Aimé
mé. Había nacido en La Rochelle en 1773, y murió en Santa Anna, Brasil, en -
, en el curso de otro viaje de estudios.

Por lo que se refiere a Dupaix, recordemos que las "Relaciones" de sus
expediciones (1805-06-07), fueron publicadas en París en 1834.

[illegible] quien se quedó en el país, y ostentó alto grado militar.

[illegible] quien [illegible]

(1).- [illegible]

compuñó hasta en la muerte, era de ascendencia francesa. (1).

En 1852, se establecen por la primera vez relaciones diplomáticas con Francia, llegando como Encargado de Negocios el barón de Gros, quien encontró en la Legación a su antiguo amigo el famoso doctor Antommarchi, antiguo médico del Emperador Napoleón. (2).

Otro médico del mismo Napoleón que viene a establecerse también en México, poco después, siendo el antepasado de una de las familias más distinguidas de Michoacán, fué el doctor Juan-Francisco Macouzet. (3).

---

1).- NOTA: Según datos del profesor Romero de Terreros, el general fué hijo de don Bernardo Miramón y de doña Carmen Tarcio. Don Bernardo, él también nacido en México, era hijo a su vez de otro don Bernardo, quien fué el francés que dió origen a la familia de ese Miramón en México. Había nacido en la provincia de Bearn, en el Sur de Francia, hijo de Pierre Miramón y de Marie Laffitte, y casó en México con doña María-Josefa Arriguivar-Urizar, en el Sagrario de la Catedral Metropolitana, el 8 de enero de 1770. Pocos años después, el 28 de agosto de 1776, el Rey Carlos III le otorgaba Carta de Naturaleza, por méritos relevantes y servicios prestados a la Corona".

2).- NOTA: Con la Intervención se suspendieron las relaciones, y no se reanudaron sino hasta 1880, cuando el Gobierno del General Díaz designó Ministro en París al señor don Emilio Velasco, llegando a México como Enviado francés el barón Reisey d'Anglas.

Francisco Antommarchi fué el último médico del Emperador. Enviado a Santa-Elena por su tío el Cardenal Fesch, tuvo el privilegio de cerrarle los ojos, y procedió a la histórica autopsia. Profesionista de escasa habilidad por lo demás y de cuya conducta no estaba muy satisfecho Napoleón, había nacido en Ajaccio en 1780, y murió en Cuba en 1838. Había traído por cierto a México una de las mascarillas de Napoleón muerto, —de las que sólo existen tres en el mundo— la entregó solemnemente al Gobierno del país, y hoy se conserva en el Museo Nacional de Historia.

3).- NOTA: El acucioso escritor Rafael Heliodoro Valle, nos dá en su "Espejo Historial" unos datos interesantes sobre la vida aventurera de este distinguido sabio. Cuando el Emperador derrotado en Waterloo fué enviado al destierro, el doctor Macouzet dejó tras de sí la tempestad que se cernía sobre su patria, y se embarcó para el Japón. Después de varios episodios azarosos en la travesía, y al viajar ya en pleno Océano Pacífico, dejando allá lejos el Estrecho de Magallanes, el buque anuló en una bahía maravillosa: la playa de "Los Flamingos" tendía sus brazos al viajero. Desembarcó éste, creyendo estar ya en el país del Sol Naciente, y con gran maravilla se encontró en la tierra azteca. Decidió entonces quedarse, y efectivamente "el país no podía ser más hospitalario, la gente más graciosa, y los peligros mismos más seductores". En su viaje hacia el interior, llegó a una pequeña ciudad, deliciosa joya de la provincia de México: Valladolid, hoy Morelia. En ella se estableció, adquiriendo pronto fama por su habilidad profesional y bondad de corazón. Después de algún tiempo, contrajo matrimonio "con una de las mujeres más hermosas de Michoacán": doña Ignacia Serrano y Herrera; y vivió muchos años en la Capital del Estado.

En 1837, y quedándose en el puerto hasta 1839, una flota francesa al mando del Almirante Baudin, llegó a Veracruz, tomando la Plaza fuerte de San Juan de Ulúa, y reclamando el pago de indemnizaciones a los ciudadanos franceses afectados por la Revolución de Independencia. Venía con él el Príncipe de Joinville, delfín de Francia, que desembarcó en Veracruz y en vano intentó apoderarse de Santa Anna.

Más tiempo más tarde, y gracias a la mediación del Gobierno Inglés, se pudo resolver la cuestión.

Los soldados franceses, y marinos sobretodo, que perecieron en la acción, descansan hoy en la Isla de los Sacrificios, y a su lado debían enterrarse más tarde también muchos de sus hermanos muertos en las batallas de la Intervención.

Recordemos aquí que el Almirante Jurien de la Gravière (1), que había dirigido justamente el bloqueo frente a Tampico, publicó en 1848 una interesante biografía del Almirante Baudin, su jefe.

---

(1) .- Nota: El Almirante, cuyo nombre completo era Jean-Pierre-Edmond Jurien de la Gravière, había nacido en Brest en 1812, y murió en París en 1892; era un brillante escritor, a la par que distinguido marino, y publicó varias obras, tratando principalmente temas históricos de la marina francesa. Ingresó a la Academia en 1846. Su biografiado, el Almirante Charles Baudin, antiguo jefe suyo, había nacido en Sedán en 1784, y murió en la Isla de Ischia, Golfo de Nápoles, en 1854.

En esta obra, y después de evocar algunas de las razones económicas por las que México independiente significaba una pérdida tan grande para la Corona Española, y sobretodo para su Tesoro, el Almirante recuerda brevemente algunos de los episodios de la guerra. Habla del ataque a Tampico, e indica que el general Santa-Anna, entonces Gobernador de Veracruz, "había sido el primero en tomar las armas contra esta nueva tentativa de invasión", y agrega: "las simpatías del Ejército y del Clero lo invistieron de la Dictadura". Habla luego del poder ejercido casi continuamente, durante más de veinte años, por el Dictador, y llega en fin al punto que nos parece más significativo: trata de las "exacciones" de que eran víctimas los extranjeros, y del problema de las indemnizaciones. Escribe:

> "Sin tener más que otra el gusto de la anarquía, esta población casi se había acostumbrado a ella: vivía amarrada entre el centralismo y el federalismo. Los extranjeros establecidos en México, habrían deseado un régimen menos irregular. Se quejaban con vivacidad de las exacciones que los partidos en lucha les hacían sufrir y generalmente hallaban mal acogidas las peticiones de indemnización que se presentaban al partido que, momentáneamente, detenía el poder".

Luego pone en boca de los mexicanos esta imaginaria respuesta a las quejas de los extranjeros:

> "Somos una nación en revolución... Los extranjeros que han venido a establecerse en nuestro suelo, se han expuesto voluntariamente, por su gusto, a todas las consecuencias de semejante estado de cosas: no tienen derecho de quejarse por haberlas sufrido. Si fuese preciso indemnizar

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Pero mientras tanto, los poetas tomaban su posición, y dos de las más grandes figuras de aquel gigantesco movimiento literario que debía conmover profundamente a Francia y hasta al mundo, daban a conocer su opinión.

Alineados en partidos contrarios, más cuando estuvieron de acuerdo en su irrevocable oposición a "Napoleón-el-Pequeño" (como uno de ellos había calificado magistralmente al segundo Emperador), dos de los jefes principales del romanticismo, Lamartine y Víctor Hugo, decían al mundo su verdad.

El primero, delicado poeta lírico, pero al mismo tiempo eminente hombre de estado, hablaba de los "rebeldes" mexicanos que era preciso exterminar, y decía que la idea de la posición que Francia debía tomar en México era simplemente "grandiosa, justa como la necesidad, nueva y oportuna, fecunda como el porvenir", y, en un ímpetu oratorio, se iba a titubear en calificar la acción de "idea de salvación para América y para el mundo". Esto ocurría en París, en 1866, cuando allá en el lejano México las tropas juaristas iban ya seguras por los senderos de la victoria.

Más clarividente y más humano había sido Víctor Hugo quien, ya en 1865 y desde su exilio de Guernesey, había enviado al Presidente Juárez y a los mexicanos todos, un Manifiesto estupendo que pronto fué conocido y difundido en todo México con entusiasmo. En él, el Poeta indicaba la diferencia entre Francia y el Imperio, y tomaba posición contra éste, al lado de México (al hablar de los poetas, en otro lugar de este trabajo, hemos creído interesante dar a conocer el texto íntegro de esta proclamación). Es interesante mencionar aquí este hecho, pues demuestra que, aún bajo el Imperio, había verdaderos patriotas franceses que defendían y apoyaban la causa de los soldados de Juárez, y volvían la mirada hacia aquel lejano país adonde se combatía por la Independencia y la Libertad de México, marcando al mismo tiempo la pauta para toda América. (1).-

(1).- NOTA: A reserva de mencionar más adelante a otros autores modernos que se ocupan de la intervención, recordemos aquí que Henri-Paul Grand escribía recientemente: "...Y no digáis que México está muy lejos. Ese nombre -

El coronel Blas [illegible], quien participó en la intervención al frente de un batallón de Ingenieros, publicó sus recuerdos en París hacia en 19[illegible] con el título de "Recuerdos de antaño". La obra, por [illegible], compre[nde] de la descripción pormenorizada de cada etapa de la intervención desde el punto de vista militar, y en el último capítulo, titulado: "Conclusiones generales [illegible] indígenas", el autor hace algunas observaciones interesantes que manifiestan su esfuerzo para llegar a un mejor entendimiento de la realidad social de su tiempo, y revelan el profundo contraste que existe entre la situación de los indios durante el período de la Conquista, y el enorme potencial de un pueblo que merece una mejor situación.

Recuerda por ejemplo este autor que la raza india fué profundamente [illegible] bajo la mano de hierro de los conquistadores, y afirma que fueron esos tres siglos de un régimen de hierro y de acero, lo que los han envilecido física y moralmente, haciendo de esos indios antiguamente poderosos, unos seres "sucios, cobardes, [illegible], moralmente tristes"; luego afirma su fe en el porvenir de México, al decir que cuando se sabe ganar su confianza, los indios son valientes, fuertes, trabajadores, y no sin elogiar la cultura y la inteligencia de esa raza.

Estudia también críticamente las condiciones miserables de vida en los latifundios, y observando con pena que a pesar de la guerra de Independencia, los indios siguen en estado de [illegible], ("[illegible] aquí el amo, lo manda"), afirma sin embargo la esperanza de una era mejor, bien merecida por ellos.

Otra obra de la misma época y que merece citarse aquí es "La intervención Francesa en México y el Imperio Maximiliano", por Emilio Ollivier.

[illegible], [illegible] a nuestros [illegible], [illegible] recuerda que [illegible] [illegible] de Napoleón III [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] las [illegible] [illegible] de [illegible], hermano del Emperador de Austria"; y que [illegible] por su parte: "Nada nos [illegible] tan [illegible] como la [illegible] de [illegible] cuando [illegible] México el austriaco, [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] en [illegible] [illegible] de una de [illegible] [illegible]..."

fué éste un brillante histo lador y hombre de estado, liberal y luego bonapartista, sincero amigo de México, y que, apasionado por la verdad histórica, logró escribir una historia de la intervención "la más exacta que se ha escrito" (Manuel Puga y Acal).

Desde los principios de la campaña, había luchado Ollivier en contra de lo que él mismo llamaba un "gigantesco error". Pero en su obra, trataría de justificar en parte a su Soberano, insistiendo sobre la influencia que, cerca de Napoleón III, tuvieron algunos miserables, tanto franceses como mexicanos. Cerca con letras de sangre, por otra parte, la conducta injusta de Napoleón, la actitud cruel de Maximiliano, la traición de Almonte y de Miramón; y ensalza aún más, en contraste, la abnegación y el heroísmo de los guerreros mexicanos.

En las primeras páginas del libro, se establece un interesante paralelo entre la situación de México en 1861, y la de Francia en 1814, elogiándose la actitud de México, al constituir un depositario y vengador del honor nacional a Juárez, perseguido por los monarquistas y los clericales, unidos en alianza traidora con el extranjero, como en 1814, los emigrados franceses apoyados por el extraño invasor, debían luchar contra todo el pueblo de Francia que seguía fiel a Napoleón I.

Pero en las páginas en que habla del Panamá, logra en verdad emocionarnos Ollivier. Haciendo la historia de las graves dificultades a que tuvo que enfrentarse Juárez, no deja de poner de relieve la buena fé del Gobierno Mexicano, y la actitud profundamente antipática de los representantes extranjeros que chimenteaban al país, y [illegible] un estado caótico que debía forzosamente traer la intervención. Más adelante, elogia nuevamente la actitud del Gobierno juarista frente al problema religioso, y se nos muestra partidario de las leyes de Reforma que, observa con orgullo, recuerdan la Constitución Francesa del año III de la República.

En el curso del libro, muchas son las páginas dedicadas sincera y objetivamente al examen de la clara figura de Juárez, a quien el autor llama

sorprendentemente "el indio", esta obra es una de las que más han contribuído a dar a conocer en Francia el [illegible] de la opinión [illegible] a la intervención, en contra de todos los [illegible] y los [illegible] difundidos en todos aquellos años sobre México y sus revolucionarios.

X X X X X X X X X

Veamos ahora algunas obras de autores franceses contemporáneos, dedicadas al México [illegible] general.

El primero de estos libros que mencionaremos es el de Lucile Decaux, "Charlotte et Maximilien, Les amants chimériques" (Paris-1937). La autora, conocida por sus interpretaciones novelescas de algunos episodios de la historia contemporánea, estudia en este libro el aspecto, que llamaremos sentimental, en el drama del Imperio en México. Sigue paso a paso la infancia de los futuros emperadores, y su juventud, estudiando a la vez el aspecto de Europa hasta la mitad del siglo pasado, y al llegar a la aventura mexicana, demuestra su simpatía por las "dualidades morales", insistiendo desmesuradamente sobre su amor, y sobre la supuesta ascendencia napoleónica del archiduque Maximiliano.

De carácter también [illegible] son [illegible] sobre la reforma en México, [illegible] violentamente al [illegible], y [illegible] la opresión violenta, pero al mismo tiempo profética, de la [illegible] "Mexicanos... [illegible] criaturas que [illegible]". [illegible] del paisaje, del [illegible] de [illegible], del [illegible] de los [illegible] tropicales, en fin de todo aquello que puede contribuir a presentar bajo el aspecto más [illegible] posible la triste situación de los [illegible] en México. Es ésta una novela en la que los [illegible] son tratados [illegible] y [illegible], sin conceder ninguna importancia a la situación de México en el siglo pasado, a los factores históricos, políticos y económicos que provocaron la independencia, y sobre todo a la [illegible] del [illegible] liberado.

Es así como un "libro de trama histórica" puede volverse fácil y simplemente una "novela rosa".

Un libro que contrasta profundamente con el anterior por la seriedad de las fuentes de información que se utilizaron en su preparación es: "Carlota de Bélgica, Emperatrice du Mexique", por la Condesa de Reinach-Fouquenague, publicado en París hacia 1933. La autora recurrió a una importante documentación antes de publicar esta nueva vida de Carlota, lo que sin embargo tiene un carácter distinto de otras por estar basada precisamente en las cartas de la misma Carlota, encontradas en los Archivos Reales de Bélgica y de Austria, y las que nos revelan muchos aspectos desconocidos en la vida de la infortunada Princesa. Naturalmente la autora, noble dama franco-belga, interpreta el drama de México con muy relativa objetividad, en lo que concierne a Carlota con simpatía y piedad, pero en cambio no parece entender cuál pudo de la situación de México en la época de la intervención, y no quiere tomar en cuenta las reformas sociales de alta significación hechas por el Presidente Juárez.

Es interesante de cualquier manera citar esta obra pues cabe dentro de los lineamientos generales de este trabajo, y aporta datos nuevos al descubrir parte del pensamiento íntimo de Carlota con relación a México.

Dejamos a los estudiosos de la historia la crítica de este libro, pero de todas las cartas reproducidas, me permití tocar esta frase que me parece tener honda significación, pues demuestra que Carlota también había vivido [illegible] de la realidad mexicana, y que por otra parte adivinaba casi místicamente su porvenir. Pero después de haber llegado a México, la Emperatriz escribe a su padre, Leopoldo Io., las siguientes líneas:

> "Hay en este pueblo cierta inteligencia, el deseo del progreso, un gran patriotismo, junto con el vago presentimiento de su grandeza futura" (junio de 1864).

En otra ocasión, y después de haberlo escrito Carlota que este era un país "en plena crisis de formación, que sin embargo está llamado, tal vez

bajo nuestra dirección, a un gran porvenir", en padre debía exclamar (enero de 1866): "México es de verdad uno de los más bellos países que haya".

En 1930, Georges Delaunay, en su obra, "L'Empire oublié", habrá de estudiar él también el Imperio en México, poniendo de relieve "la mala fé, la traición, la versatilidad y el entusiasmo bonito y falso" de los elementos mexicanos adictos al Emperador, para insistir de paso en disculpar los errores de Maximiliano. Sería demasiado largo, y además no cabe en nuestro propósito, examinar y relevar los numerosos errores históricos que contiene este libro, sobretodo en sus apreciaciones acerca de los hechos más salientes de la Independencia y de la Reforma, o simplemente hasta en la indicación exacta de tal o cual suceso. Pero queremos entendernos sobre el prefacio de la obra, firmado por el General Weygand.

Este militar comienza por insistir sobre el lado trágico de la dramática aventura, encuadrándola con "el horror de un destino tan implacable", y calificándolo de "una de las más tenebrosas aventuras de la historia contemporánea, carta historia que es el drama más completo que pudiera imaginar".

Recordemos aquí la opinión de otro académico francés, Pierre de la Gorce quien se expresaba en términos semejantes, al prologar el libro de la Conde en Melnech-Fonssemagne, del que acabamos de hablar. Escribía este historiador: "No hay acontecimiento alguno, en los tiempos antiguos ni en los modernos, que, según creo, aventaje en sombría grandeza, a la tragedia de México y seguía transponiendo el escenario de este drama, del mundo a una escena teatral, en la que los varios actos se suceden: Miramar, México, París, Querétaro, enfín la Emperatriz loca en su refugio de Bélgica.

Pero volvamos a Weygand, quien llega a hablar concretamente de los personajes, tratando de justificar sus culpas: "los dos héroes, los dos esposos-príncipes, después de empezar bajo tan brillantes auspicios, se hunden en un abismo de desgracias tales que se llega a perdonarles la ligereza, la debilidad y la persuasión culpables que les provocaron". Luego se acuerda de sí; él es un general francés, miembro de la Academia de los Inmortales; y entonces

que justifica también el olvido en que cayó la aventura imperial en Francia al decir que "si el drama en su tiempo fué olvidado tan pronto, es que se gustaba poco recordarlo, y además precedió de poco otro drama que, esta vez iba a tocar directamente a Francia". Todavía ignoraba el general que otro destino implacable sería de él muy pronto uno de los principales culpables de la derrota militar de Francia, y luego de la vergonzosa rendición de 1940.

Capitulación, Armisticio, Compiegne, división de Francia: una parte ocupada directamente por los Nazis, la otra dizque administrada por un "gobierno" de pelotas (en el que ha figurado por cierto el mismo Weygand) pero igualmente pisoteada y cartiriteada por los nuevos Vandalos.

Episodios de otro drama, hondo y verdadero, y que esta vez sin duda no se olvidará tan fácilmente...

Otra obra que, siguiendo la misma línea de las anteriores, se extiende ampliamente sobre la tragedia del Imperio, es la "Vida trágica de la Emperatriz Carlota", de Armand Praviel, cuya traducción española fué publicada en Barcelona en 1938. Sin embargo el autor parece haber percibido un poco más claramente la realidad mexicana, puesto que nos habla de las riquezas del país, que no podrán ser explotadas hasta el día en que se cuente con una amplia red de vías de comunicación, con una absoluta seguridad individual, con una legislación social adecuada, con una educación progresiva de las masas "para sacar al pueblo de su infecta miseria". Es interesante observar que es éste uno de los pocos autores franceses que al estudiar los trágicos episodios del Imperio, haya sabido sacar ciertas conclusiones, e indicar acertadamente así, y en pocas líneas, las principales necesidades de México, ayer conquistas de la Revolución, y hoy primeros postulados en el programa de acción de los Gobiernos progresistas de ella emanados.

Otra observación de este autor es bien interesante de citarse es aquella que se refiere a la importancia de la influencia, a menudo dañina, del clima mexicano sobre los europeos, (hecho a propósito de la vida de Maximi

[illegible] en Cuernavaca) y que, como veremos más adelante, muchos viajeros contemporáneos han resentido también, y nos han referido en sus obras. Es así como Fraviel habla de los efectos de "un clima deprimente, una fiebre que penetra los tuétanos", lo que produce "una imperiosa necesidad de olvido, a la vez rápido Francesí y cansancio de vivir"; e insiste sobre los peligros de un "mortal farmiento" que cae sobre el hombre, quien "se consume de prisa víctima perpetua ofrecida al sol"; termina observando enfín como la sangre, en México, "arde por la violencia o el placer".

Libro interesante pues, es éste; y al final podremos relevar una frase que expresa también la confianza del autor en el porvenir de México, cuando indica que, mientras en Europa rugen las revoluciones latentes, en este país "no han cesado de crepitar los tiroteos", precursores de un nuevo régimen de paz y de libertad.

Es probablemente la obra del belga Gebert Goffin: "Charlotte, l'impératrice fantome" (París-1937), la que expone con mayor precisión y en la forma más interesante, la aventura de los Habsburgo en México. El autor comprendió sin duda mejor que los precedentes la realidad mexicana, y nos da en las primeras páginas una idea general del país, de su historia y de su vida social. Empieza por situar la acción, describiendo el estado en que se encontraba México a principios y luego a la mitad del siglo XIX, atacando de paso "la espantosa conquista española, paralizada por la riqueza y el bienestar", y que debía terminar "cuidándose de demasiado vivir". Examina luego el proceso histórico de la revolución de Independencia, compadeciéndose de aquellos siete millones de indios y de mestizos "más pobres que las bestias y atacando violentamente" los explotadores extranjeros".

Pero después el autor cae en ese falso exotismo de mal gusto, casi tradicional en los escritores que desarrollan sus temas históricos o solamente novelescos en países tropicales u orientales, simplemente fuera enfín de su inmediato mundillo.

Hemos visto ya, y veremos también más adelante, otras "españoladas" - (tal vez deberíamos decir aquí "mexicanadas"): personajes, acciones y hasta paisajes de convencional pandereta; la influencia llamada tropical sobre la fantasía de esos escritores que, como Goffin, hablan varias veces - en sus obras, y con manifiesto agrado, de aquellos "virreyes majestuosos y dorados que venían a excitar la curiosidad de las bellas mestizas, en los patios morescos, bajo la luna del trópico"; de los "serenatas y juramentos de amor, ante la reja, en el callejón de la Condesa" (Garand), o "al pié de las pirámides, tumbas de dioses indios, y bajo la mirada de fuego de Quetzalcóatl" (Chadourne).

Sin embargo es éste el mismo autor que nos hablará severamente de la - imaginación enfermiza y del alma atraída hacia todo lo lejano y lo nuevo, de aquellos nobles habitantes de las capitales europeas envueltas en la - bruma, bajo la nieve, en la neblina, allá a lo largo del Sena, del Danubio o del Témesis.

Afortunadamente no se trata más que de las primeras páginas. Goffin, en el curso de la obra, sabrá hacer abstracción de todo lo falso, para llegar al fondo del alma y de la realidad mexicana, y hablará de Juárez en términos del más vivo elogio, lejos de las críticas y hasta de los insultos a - que nos tienen acostumbrados otros autores.

Estudia por ejemplo la revolución india, "ese gigantesco movimiento - que ha logrado el brillante desarrollo de México, y constituye su grandeza actual", obra grande que ha logrado dar al pueblo una libertad audaz, gracias "al valor, a la tenacidad, a la inteligencia de Juárez, su héroe". Y concluye con una vibrante afirmación de fé en el porvenir, al hablar de - aquellos países nuevos "más allá del Atlántico, en los que los hombres de corazón pueden todavía crear y organizar grandes cosas". Debemos observar también que este autor, por haber estudiado profundamente la historia contemporánea de Europa, y particularmente lo que se refiere a la dinastía de los Hamburgo, aprovecha numerosos datos así reunidos, para aumentar el in

[illegible] de la obra, tratando con los [illegible] del [illegible] mayor [illegible] – [illegible] de mucho el [illegible] en gran parte, tenemos [illegible] su propósito, y sería [illegible] de gran interés poder [illegible] el segundo tomo de esta obra, que el autor nos prometió en 1937, y cuya publicación no llegó a efectuarse ya, por la inminencia de la guerra [illegible]. (El título sería "[illegible]", y [illegible] el del [illegible] hijo de Maximiliano).

[illegible] por otra parte [illegible] de la [illegible] de Carlota, [illegible] de su [illegible], que [illegible] a [illegible] para volver a su [illegible], mientras el carruaje rodaba hacia Veracruz, y ella, [illegible], vestida de negro, tal vez ya un poco [illegible], y presintiendo el trágico [illegible] de una [illegible], [illegible] del país [illegible], dejando tras de sí el que había llamado "su" México, [illegible] el emperador, [illegible] lleno de orgullo, de alegría, [illegible] imperial [illegible].

Un grupo de [illegible], [illegible] a pesar de todo, [illegible] en [illegible] silencio el paso del carruaje, y cuando éste desapareció en el horizonte, entonaron el "Adiós Mamá Carlota, adiós mi tierno amor", [illegible] con [illegible] la frente: "Se fueron los franceses, se fué el emperador". (1)

Señalemos también que en este libro, y particularmente en los últimos capítulos, se preocupa el autor por hacer resaltar [illegible] la presencia [illegible]

(1).- Creemos interesante recordar aquí el origen, [illegible], de esta canción tan linda, y hoy todavía [illegible] [illegible]

misteriosa y algo sobrenatural, hallándose, de aquella Emperatriz loca que sobreviviría a todo; a las tragedias, a las revoluciones, a las guerras y a las invasiones, y aún a las [illegible] de varias dinastías, viendo de lejos, [illegible] a parte, a través del velo de su enfermedad, la trágica muerte de todos sus enemigos, [illegible] que le hizo vivir los últimos [illegible] años de su existencia.

[illegible]

[illegible], a pesar de la guerra, [illegible] el noble General [illegible], por la infeliz Princesa;

y en tanto los [illegible] que [illegible] victoria,
[illegible]
[illegible]
¡Adiós, mamá Carlota; adiós mi tierno amor...

Se dice que el mismo autor de la letra [illegible] a sus soldados, [illegible] el "Adiós a mamá Carlota", que se había popularizado [illegible], le [illegible] la música de los "Cangrejos".-

E S C R I T O R E S

C O N T E M P O R A N E O S D E

H A B L A F R A N C E S A V I A J E R O S

E N M E X I C O .

x x x

[illegible]

Nos parece haber llegado ya el momento de examinar las obras de autores contemporáneos, que han estado en México en los últimos veinte años, y que han tratado de dar a conocer al público de habla francesa la realidad mexicana de hoy.

A través del ensayo, del artículo periodístico, del reportaje, de la novela, de las impresiones de viaje, muchos han sido los artesanos en esta empresa digna de los más elevados elogios, pero desgraciadamente pocos son los que han logrado, siquiera en parte, su propósito.

Estudiaremos sus obras en conjunto, tratando de reunir en un [illegible] los conceptos principales de los varios autores: la historia de México; su glorioso pasado indígena, la lenta evolución durante la conquista y la colonia, las brotes de heroísmo que, al volverse gigantescos movimientos de masas harán la Independencia, contribuirán a la Reforma, y lograrán sufrir, con la Revolución de nuestro siglo, la liberación del Indio; la realidad de México: sus problemas sociales y económicos, su cultura y su arte. Pasaremos en revista los postulados históricos cristalizados en las conquistas de la Revolución; el México de hoy, su presente de constante superación, y su porvenir de luminoso resplandor. Pero es también como un marco constante, el entrejo de su cielo, la intensa poesía de su agro, el vigoroso ardor de su trópico, las maravillas estéticas de sus ciudades: es ése el telón de fondo de la [illegible] escena en que vive, crea, sufre y ocupa el personaje central: el pueblo mexicano.

Estas son algunas de las ideas generales que han llamado poderosamente la atención de los viajeros y que es nuestro propósito examinar, elogiando o criticando su interpretación, pero siempre apreciando con gratitud el sincero interés que han inspirado a varios escritores. Al seguir pues un plan general, veremos sucesivamente cómo han sentido nuestros autores los vestigios y los legados del México de ayer; los problemas y las realizaciones del México de hoy; las promesas y las esperanzas del México de mañana.

Para empezar el estudio de estos escritores, es conveniente examinar de breve reseña los principales juicios de conjunto que encontramos en ellos. Nos parece que tales opiniones valen aquí, como una introducción al análisis detenido de las obras consideradas, que constituye el aspecto principal del presente estudio.

La mayoría de los autores parece abrigar, al llegar a México, no sólo un sentimiento de interés por este país para ellos exótico y desconocido, sino también cierta simpatía.

Abadearno por ejemplo, en las primeras palabras de su "Andalus", hace un fervoroso elogio de "esta tierra, prometida de veras", cabeza y corazón de las Américas, y de sus habitantes a quienes dedica "con amor" ese libro que él mismo ha escrito — insiste — "con amor". Declara por otra parte su viaje demasiado rápido, pero advierte que "sobre una tierra tan cargada de angustiosos", el acercamiento, aún cuando sea rápido y breve, de los seres y de los paisajes, basta "para revelar el sentido de la corriente vital y su intensidad; para que traten vivas iluminaciones sobre la evolución y los problemas de un país donde el presente y el pasado parecen confundirse"; y concluye indicando que son precisamente "esos contactos y esas claridades fugitivas" los que ha deseado transmitir a su público.

Por otra parte los viajeros se ven dirigidos por esta nación tan distinta a las que conocen ya, y también a veces diferente de las imágenes que de ella se habían formado o habían vislumbrado en las obras de otros autores. Georges Lubasch, por ejemplo, a quien México "interesaba grandemente" y quien "deseaba ardientemente visitarlo", decía: "El México que se está conociendo en Europa desde algún tiempo a esta parte, es a través de la visión falsa de los libros de Lawrence... Todo lo coloca bajo la sombra ensangrentada de Huitzilopochtli, y nos relatan desconcertado a la opinión pública europea. Camille Mauclair presenció la misma verdad en la situación de México ante los espíritus y sobretodo los ojos de los europeos, y después de haber afirmado que "todo odio es vil y estéril", declamaba lirionesco: "Nosotros los Egipcios, los genios, los santos, habéis sido injuriados..."

Este país complicado, lleno de contrastes y de paradojas, sembrado difícil, a veces hurgado, y hasta hostil. — Véanse las primeras impresiones al desembarco, de Chadourne y de Durand. — Pero una vez en tierras de México - el elemento humano es el que primero seduce al viajero. El indio de América - recibe al observador. Es el hombre de México, con su doble herencia: la hispánica, hecha de fuerza y de dinamismo ("La gesta de los conquistadores me - llena de asombro", decía André Gaurés), y la indígena, toda sensibilidad, y al mismo tiempo forzada de fatalismo frente al destino ("México, inextinguible depósito de energía romántica", escribía André Breton). Es México, con - sus "violencias y sus choques", entre las varias razas que lo han ido poblando a través de los siglos, y también entre las distintas culturas que han ido ilustrando su suelo. Aún en la actualidad el contraste sigue en pié los - blancos y criollos, "minoría que sólo se encuentra en tres o cuatro grandes ciudades", y la inmensa mayoría de aborígenes cuyo instinto tradicionalista, a veces luchado despectivamente de conservador y antiprogresista, entra en violento contraste con las tendencias tal vez en exceso civilizadoras de muchos extranjeros.

Pero la cultura mexicana auténtica (México "es fundamentalmente, de toda la América Latina, la más cristalizada expresión de la cultura tropical de las tierras altas, de la cultura indoamericana"), siguen en primer plan. Los artífices de esa cultura son los indios de México, "que tienen una reserva - inagotable de fuerza y de energía", y al mismo tiempo "una fuente donde la imaginación se alimenta de lejos". (Dr. Pierre Neverdy).

Y muchos limitan la donde de l'étude a faire a ese elemento humano que, como dice Jules Romains, "es del más alto interés, no sólo en razón de los numerosos estilos que presenta, y de los problemas que despierta, o de los que ofrece soluciones originales", y sigue diciendo el escritor francés, hoy refugiado en México: "Lo que se puede llamar el fenómeno antropológico sugiere al espíritu temas constantes de reflexión que conservan su valor mucho más allá de las fronteras del país". — Relevemos de paso la importancia de esta afirmación que subraya el carácter de universalidad de lo mexicano, sobre -

el que volveremos a insistir en otro lugar —.

Desgraciadamente, no todos los autores han sabido mirar con sinceridad y objetividad esa inmensa masa de población ayer esclava, y hoy empeñada en una lucha definitiva por la conquista de sus derechos más elementales que, poco a poco, la Revolución va otorgándole. Abundan los críticos, los desturpadores que, con intereses interesados, con insultos, con mentiras, presentan al mundo una visión errónea de lo que es México.

Es por ejemplo Sénin quien escribe, de manera bastante severa, lo que sigue:

> "Una gran parte de la población de México es india, o de sangre mezclada, medio pagana y medio católica, ignorante y fanática, en la que el barniz moderno es por completo aparente, la instrucción cívica muy superficial, y la educación religiosa hecha casi únicamente de nuevas y de prácticas exteriores del culto, que disimulan apenas el piel-roja con su ferocidad y su estupidez tóxica."

Afortunadamente no todos son así. Otros viajeros han sabido ver con mejores ojos la lucha del indio por su emancipación. La Revolución de México ocupa buena parte de las obras examinadas en este trabajo. Sin tras Frenet, Maurice habla de ese "combate espiritual" que en México "se desarrolla con el mayor fervor", otros escritores describen a los líderes de esa revolución los gobernantes del México actual: "jóvenes y cultos, buenos y fuertes, sinceros y convencidos, y también finos políticos y hombres de pelea". Es así como Chadourne nos habla de Bassols, "apóstol de la educación rural", y Morand de Genaro Estrada, "fino letrado y bibliófilo eminente".

Conti, por su parte, después de haber asistido a la resolución de difíciles problemas obreros por el Presidente Cárdenas, deduce interesantes conclusiones sobre la acción política del Gobierno de México que, — escribe — "se ejerce de hombre a hombre, por influencia personal del Jefe, más que por efecto de la aplicación de las leyes, o por la difusión de las doctrinas". Chadourne también menciona las tres características principales de ese indio de México que constituye el elemento activo en la obra revolucionaria: piedad, fervor, paciencia".

En el mentor de la política, "Financiero capital de Hispano-América", abundan las críticas, severas pero desgraciadamente justas en su mayoría. El "pistolerismo" es observado por Lyautey, mientras Bulrecux habla del predominio de los líderes [illegible], "en algunos países latino-americanos jóvenes y felizmente desdoradas, en los que se reconoce como única nobleza la del trabajo productivo y en los que existe una sola jerarquía: la del dinero".

Pero al fin el porvenir parece [illegible], y los viajeros, en su mayor parte, son optimistas a ese respecto. Este México, en el que [illegible] de existir todavía conserva la alegría, la serenidad, y ese sentido de dignidad humana que tanto necesita nuestro mundo, les inspira reflexiones consoladoras. Su "considerable obra social" realizada por ese "Mecenazgo popular que persigue con tranquilo valor la realización de su ideal de justicia" (Léon Jouhaux), empieza a alumbrar al mundo y llenarlo de esperanza. Su posición de "indiscutible superioridad moral respecto a los pueblos egoístas del viejo mundo" (Jean Cassou), puede dar lecciones a naciones más poderosas y también más orgullosas. En cuanto a su pueblo, es indudable que pronto adquirirá el necesario equilibrio y la "tranquila madurez" de que habla Julio Romains, dentro de las condiciones generales de paz que este mundo sangriento tanto necesita, y que sin duda pronto resplandecerán sobre el universo.

Concluiremos indicando que los viajeros-escritores, como en general todos los que pretendan entender la realidad mexicana en todo su complejidad no han leído, o se han recordado, unas palabras de José-Angel Sanchez, que definen, de manera brillante, el "fenómeno mexicano":

"Las condiciones específicas de los varios países no permiten aplicar a todos de manera uniforme una misma doctrina. No debe la realidad mexicana acomodarse a una doctrina, sino ésta amoldarse a la realidad mexicana. En la actualidad el problema mexicano ya no es como en el pasado un problema estrechamente racial, sino que ha evolucionado, llegando a ser un problema social; el concepto biológico de raza se ha substituído ya por el concepto social de clase, y vienen a cruzarse la doctrina universal de base marxista, que lucha por la elevación de las masas,

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

... Tomarán los [illegible] y los [illegible], [illegible] y [illegible], en nombre de [illegible]
[illegible].

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

> [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

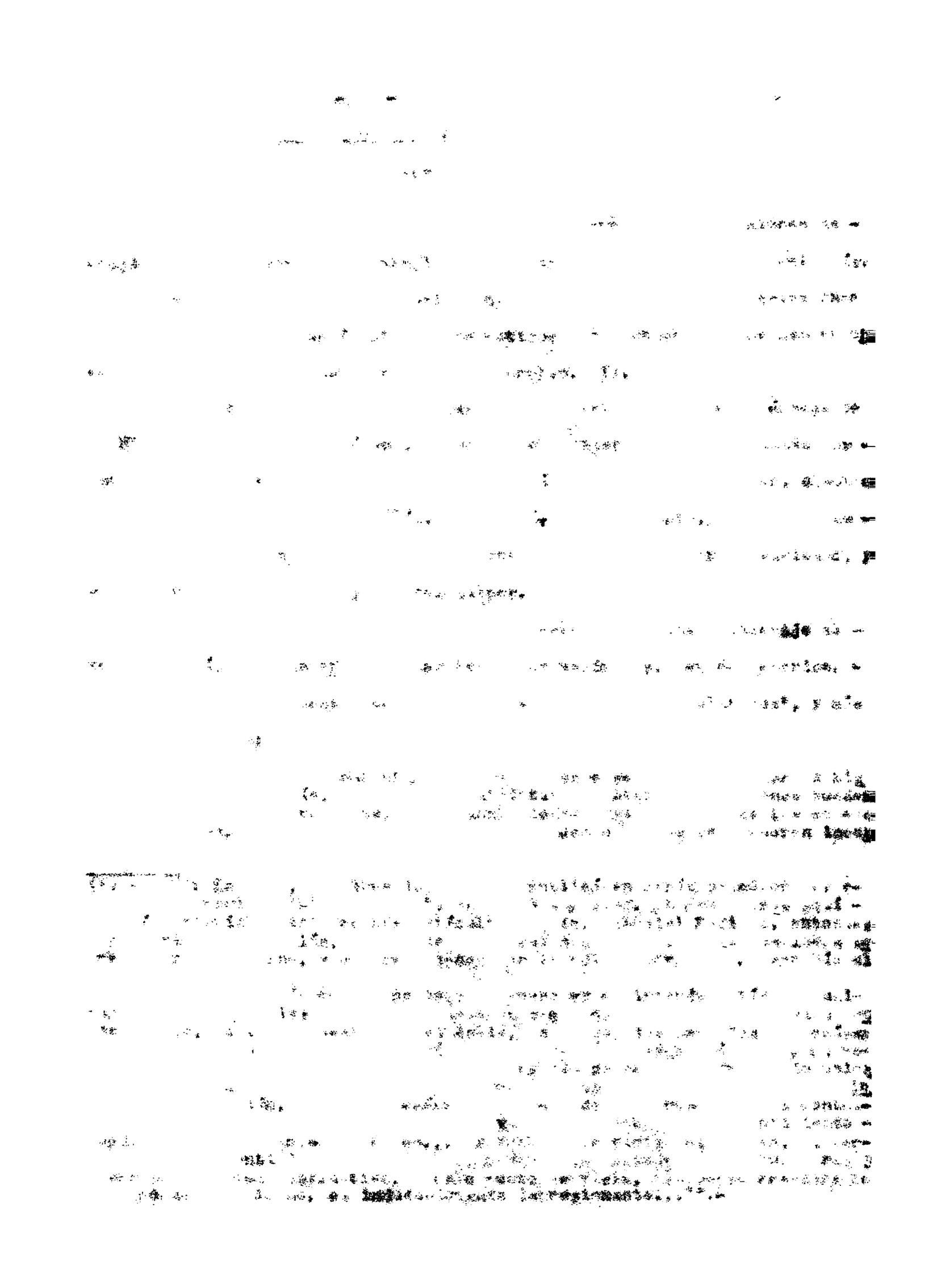
[illegible]

FILOSOFIA Y LETRAS

[illegible]

[illegible]

[illegible]



FILOSOFIA

[illegible] de decir luego es lo importante que ha merecido este aspecto cultural en las obras de los viajeros, pues todos le dedican capítulos enteros en sus libros. Vamos a tratar de sintetizar sus juicios, para poder, compulsándolos, hacer un estudio crítico.

Todos los europeos describen largamente, uno por uno, los monumentos y obras de arte que les ha sido dado admirar. Esto es interesante para un público francés, y europeo en general. Pero para nosotros, no cabe duda [illegible] el aspecto que [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] juicios en general sobre [illegible], [illegible] [illegible] de [illegible].

Vamos a ver pues sucesivamente por las culturas precolombinas, y trataremos de seguir este orden: ante todo, algunos juicios generales sobre el arte precolombino en su conjunto; luego la civilización azteca y la maya, y la obra arquitectónica de Teotihuacán, principalmente; después la [illegible] maya, y las ciudades de Uxmal y de Chichén-Itzá, para seguir con los monumentos totonacas de Cempoala y el Tajín; para terminar [illegible] las [illegible] zapotecas de Mitla y de Monte Albán y en fin los Tarascos que hoy ocupan los Estados de Michoacán, Colima y Nayarit, y parte de Guerrero y de Jalisco.

Antes de entrar en materia, observemos que casi todos los autores estudiados, al visitar las ruinas del antiguo México, evocan otras: las pirámides de Egipto, las ciudades árabes de las orillas de la [illegible], los monumentos y las pagodas chinas, en fin los templos de Indochina. En efecto, muchos de ellos, grandes viajeros como Chadourne, Morand, [illegible], [illegible] habían visitado ya las ruinas de [illegible] o de [illegible], y sobre todo las de Angkor-Vat, y las recordaban al visitar Mitla o Teotihuacán. Además la Indochina, posesión francesa de primera importancia, tal vez la más bella "joya" del imperio colonial galo, ha dejado siempre indelebles impresiones sobre todo en punto de vista artístico-literario, que [illegible] [illegible], [illegible] a la famosa "Exposición" [illegible] en todos los viajeros que la visitaron.

[illegible]

> [illegible]

Acompaña [illegible]

> [illegible]

[illegible]

[illegible]

[

[illegible]

[illegible]

[illegible]

a [illegible]. Los indios eran, [illegible] de verdad la [illegible] profunda - de la civilización precolombina, tuvo que [illegible] [illegible] realidad espiritual que se puede [illegible] [illegible] los palacios, los [illegible] y los [illegible] que la [illegible]". [illegible] luego [illegible] [illegible]" de los museos de México, y de las [illegible] de Teotihuacán [illegible] [illegible] gran [illegible] [illegible] y [illegible] el "gran [illegible]" de la civilización azteca, la [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de [illegible] y arte [illegible] a las [illegible] generaciones", [illegible] otro viajero.

[illegible] uno de los más [illegible] en el mundo, sobre [illegible] etnología, [illegible], etc.- Al sobrevenir el desastre francés de 1940, Rivet se pegó a las órdenes del General de Gaulle [illegible] [illegible]

[illegible]

[illegible] [illegible] [illegible] [

[illegible]

[illegible]

Establece entonces un paralelo entre las pirámides egipcias, las mayas y las aztecas, [illegible] en lo que él llama "imperativo geológico", y [illegible] que ciertos monumentos tratan de imitar la forma de volcanes o de cerros. En el caso de Egipto, serían los montes de Libia. En el caso de México

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

en las tierras de México. Puerto que también observa Marquina, agregando: "Es un placer y un entusiasmo". También él admira esos "extraños vestigios de piedra tan originales", esas esculturas prodigiosas que le hacen gritar entusiasmado: "Es un espectáculo único: un arte de la edad de piedra en plena época histórica", y agrega: "Es una fuerza que deja estupefactos, una fuerza que nadie admirará sin poderla jamás igualar. Estatuas que tienen la gracia de un Maillol, o de un Despiau..."

Terminemos con estas frases, completamente justificadas desde luego, estos párrafos sobre el arte maya.

X X X X X X

El arte huasteco y el arte totonaco.

Los huastecos, como también los totonacos, resultaron hábiles, tal vez cual ningún otro pueblo en el México de antes de la Conquista, en la escultura de piedras duras, y particularmente el basalto, han dejado numerosas obras de arte. Por esas razones de civilizaciones que todos los estudiosos consideran en calificar de muy brillantes, podemos ver a que grado elevado de perfección habían llegado los habitantes de la Costa del Golfo, en sus manifestaciones artísticas, y en particular en la escultura.

Por lo que se refiere al arte totonaco, Antonio Castro Leal da en unas cuantas palabras, una síntesis de él y de sus creadores:

> "Es un pueblo de fina sensibilidad y de múltiples recursos expresivos que, por su gracia y su ingenua belleza formal, por su ritmo plástico y su interpretación de valores psicológicos, debe figurar entre los creadores del arte más puro".

Varios de los escritores de quienes estamos hablando, se han extasiado ante algunas maravillas de arte, tanto huastecas como totonacas, que han podido contemplar en los Museos de México, pero lamentaremos aquí que no hayan hablado más largamente en sus obras de esas civilizaciones tan interesantes. Hemos dicho: maravillas escultóricas; hachas, palmas, y yugos, quedan hoy para demostrar lo afirmado. Hemos

tenido la suerte de poder visitar detenidamente, admirando cada pieza, la colección particular más importante de México, y tal vez en el mundo, de yugos y hachas totonacas.(1). Ahí recordamos con agrado aquí, pensando en la variedad de forma, en la minuciosidad en el detalle, y en la belleza artística tan grande, que presentan muchísimas de esas piezas.

Terminamos así este breve resúmen del arte del pueblo huasteco y del totonaca, para pasar al arte mixteco-zapoteca, con el que tienen numerosos puntos de contacto.

X X X X X X X X X X

El arte mixteco-zapoteca.

Los zapotecos fueron grandes constructores. Sin embargo, cuidaban también en sus esculturas de reproducir los modelos lo más exactamente posible. Sus figuras humanas son muy interesantes, pero sin llegar a la minuciosidad refinada y exquisita de los mixtecos, detallistas antes que nada. Recordamos por ejemplo las famosas joyas de Monte-Albán, admiradas en todo el mundo por la delicadeza de ejecución; y también algunas piezas de cerámica, sobretodo aquellas que por influencia mixteca eran polícromadas y que denotan un sentido artístico muy desarrollado.

Sobresale de, de los autores que estamos estudiando, el que más detenidamente se ha ocupado de la cultura mixteco-zapoteca. Elogia desde luego el maravilloso panorama de las ruinas de Mitla, visto desde la ciudadela de Monte-Albán, y el valle zapoteco que limitan al fondo, los cerros nevados de la Sierra Madre. Habla luego del gusto estético tan delicado de los Mixtecos.

(1). No se trata de la colección del Dr. Gustavo A. Rodríguez, de Jalapa Ver.-Este distinguido profesionista ha dedicado su vida a reunir un lote único de piezas arqueológicas totonacas, en particular yugos y hachas. Por lo que se refiere a los primeros, de los que cuenta más de veinte-entre ellos algunos verdaderamente maravillosos-el mencionado Dr. ha formado una nueva rama especial, dentro de la historia del México precortesiano: la "yugología", en la que se estudian precisa y únicamente esas obras de arte.

Se han sustentado por otra parte varias teorías sobre su uso y origen. Entre las principales, mencionemos aquí: instrumento funerario, símbolo agrícola, pieza de alta significación cosmogónica, en fin instrumento de sacrificio. No nos corresponde estudiar aquí esas teorías. Sólo queremos mencionar la existencia de esta colección, desconocida poco conocida, y que merece realmente, por la calidad y la cantidad de las piezas que la forman, ser visitada tanto por los estudiosos de México, como por los turistas interesados en conocer el pasado histórico de este país en todo su esplendor.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Uno de los escritores franceses que más se han ocupado del arte entre os antiguos tarascos, ha sido el arqueólogo doctor Gilbert Médioni. Con a inteligente colaboración de la señorita Marie-Thérèse Pinto, ha publi-ado este distinguido investigador un volumen ("El arte en el México anti-uo"-1941), en el que se reproducen algunas piezas de arte antiguo de Méxi-o, y en cuya Introducción encontramos unas ideas particularmente interesan-es, que creemos oportuno reseñar aquí.

Después de afirmar que de esos pueblos arcaicos de Anáhuac "no conoce-os casi nada", y tal vez por ello es que "uno de los más grandes periodos arte y de civilización" ha sido por tanto tiempo descuidado y sub-estima-, indica este escritor que "alrededor de esas razas taciturnas, se ha he-o el silencio", y afirma que esa característica, aparejada a la soledad,- encuentra omnipresente en México.

Describe luego el paisaje, tan sugestivo: "esa atmósfera límpida, sur-alista, cristalina", y habla de su influencia sobre el Indio y sus crea-ones artísticas, (de la que ya hemos tratado en otro lugar). El también - r otra parte, como tantos otros viajeros en México, releva en el arte "la ntasía trágica, de la muerte", esa muerte "que nos libra de la angustia de s mesetas frías, o de la lasitud invadente de las tierras calientes".

Habla del origen asiático de los pueblos de América, cuya influencia - areco tan claramente en sus manifestaciones estéticas, y expone las carac-rísticas físicas de esta tierra de Anáhuac, "extraño país en el que la vi-, como también el arte, se desarrolla, sin medida ni proyecto, en el cora-n de los espacios astronómicos". Y es por ello, concluye, que "es la tie-a, y no la historia, la que da al arte su verdadera significación".

Llega entonces a hablar de los Tarascos, a quienes llama "los Griegos - América". Después de relevar el realismo tan acentuado que ostenta la ma-ríparte de sus obras de arte, describe muchas de esas piezas arqueológicas

expone las razones por las no ha querido dar tal importancia, en su libro, a esa civilización. Habla de la unidad, de la búsqueda de equilibrio entre la línea y la masa, del escogerlo de determinados temas, que singularizan el estilo de ese pueblo, y del dibujo general de las obras, llenas de sensibilidad rara de encontrarse entre los antiguos habitantes de México.

Indica enfin que "esas buenas gentes esculpidas en piedra, están llenas de alegría, de vitalidad, de intensidad en su expresión", y están por completo (ésta también esa para en las antiguas civilizaciones prehispánicas) "exentas de crueldad". Habla asimismo de la importancia de la expresión, de la gracia, que ya hemos visto observada por otros autores, y su "bien humour", de su cariño por los niños, los pequeños animales, las escenas hogareñas, que tan a menudo encontramos representadas por esos artistas.

Para terminar relevamos con agrado la frase honrosamente humana en su sinceridad, con que concluye Médioni su estudio, cuando elogia "esos Indios de hielo que, a pesar de los siglos, no han perdido el sentido de grandeza, y gusto innato por la plástica, el "humour" y la gracia..."

x x x x x x x x x x x

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

FILOSOFIA

[illegible]

> [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

muy sincero, y [illegible] del arte popular mexicano.

[illegible]

[illegible] vistas por los escritores franceses [illegible] literatura, [illegible] que más son llamadas [illegible] indígena. [illegible] en la literatura [illegible] en la poesía francesa [illegible] país, [illegible] (2).

[illegible] los [illegible] en la literatura [illegible] indígena, [illegible] del alma [illegible] sensaciones [illegible] sincero.

[illegible] y [illegible] que vemos [illegible]

[illegible] a sí mismo, quiere ser personal; latino, puede ser, pero antiguo mexicano.

[illegible] brillante intercambio cultural entre México y Francia. Hombres y mujeres de letras que [illegible] entre las dos grandes democracias. Su labor se vió interrumpida por esta guerra. [illegible] pudieron reanudarse las corrientes espirituales entre las dos países hermanos.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

de ese otro de vida cotidiana, tenía en Francia cada uno.

En los últimos años más traducido en Francia, fueron Jorge Amado y Alfonso Reyes, y Martín-Luis Guzmán. Los traductores son muchos los principales han sido Georges Pillement, Jean Prévost, Jules Supervielle, Francis de Miomandre, Jean Babelon, Valéry-Larbaud mejores como Marcelle Auclair, Benjamín Crémieux, Adolfo Lorenzo, también en los extranjeros, colaboradores con esos mismos a esta tarea. (1).

Recordemos entre el nombre de dos grandes escritores franceses entregados de origen contribuyen al primero, Jean Cassou, brillante escritor, en quien hemos tenido una línea que expresaba mejor que lo era poetisa a mi manera, se refiere por esta hispanidad:

"Mi vida toda fundida en transparencia de una madre española. Libre pues en mis venas de español francés, de intelectual europeo, la universalidad de ideas. Ideas y una dicha franca pero de mi subterráneo, allí donde bajo a veces para encontrarme y para vivir..."

Junto a él, otro escritor francés tiene mucho mexicano también en su nombre Jean Prudhomme, especialista novelista, se baja del político cubano a España que representó en Perú, el gobierno peruano, y murió en una ciudad cerca de Paris. (2).

---

(1).- Entre Recordemos también que en Perú, para completar los estudios de las letras hispánicas, la Sorbona había fundado recientemente el "Institut d'Etudes Hispaniques" que dirigía el eminente profesor Marcel Bataillon, brillantemente auxiliado por Candido Pelayo y Gerardo Vilar. El Instituto cooperó allí hasta la guerra una labor de alta cultura digna de las más elevadas alabanzas, y ha contribuido grandemente al mejor conocimiento, en Francia y en todo el mundo, de las culturas españolas e hispanoamericanas.

(2).- Nota: En México se han publicado últimamente numerosos libros en francés que también han contribuido a la mejor interpretación de la realidad francesa. Citemos a la cabeza de esta lista la "Librairie Française", "Cahiers du Sud", y entre las obras, de Jules Romains, Paul Reynaud, las obras de "Lacroix" de la Fra. Emilia de Gérard-Ambrosio, las poesías del prof. Edmundo A. Bouchon, y las estudios literarios de la Sra. Rachel de Serre. Entre los franceses sobre el de hacer uno, y hoy el Franco-Mexicano, encontramos dos Agrégés Français, Pedro Valenzuela, y muchos antiguos profesores Alliance Française, particularmente también empleando en esta tarea, valiosamente ayudados por la "Alliance Française", y completan así los "Cahiers du Sud" los "Cahiers du Mexique", Volvera la presencia en el país de varios maestros intelectuales quizá en alguien de lamentable, en el año de 1945.

Queremos concluir este capítulo, citando algunas de esas cifras poéticas de México, de que se habló anteriormente.

Son muchas. Sin remontar hasta el siglo XIX, del que podríamos recordar, uno entre cien, a Alfred de Vigny quien cantaba "tout l'or qui serpente aux veines du Mexique", encontramos más cerca de nosotros dos poetas que "curiosamente dejan entrar el aire de México en dos de sus obras más significativas". El primero, Rimbaud, escribe de "Infancia": "Este ídolo, ojos negros y pelambre amarilla, sin familia ni tribunal, más noble que la fábula, mexicano y flamenco..."; mientras el segundo, Jean Cocteau, en su poema "Vent Debout", presenta "un curioso dominó de blancos y negros en nuestra tierra colorada" (Ortiz de Montellano):

> ""Au Mexique les blancs s'enferment,
> et on voit de tous les côtés
> sortir des fusils de la ferme
> contre les nègres révoltés...""

y recordemos también aquellos versos suyos a los que, en recuerdo de la célebre obra de Juventino Rosas, puso por título, en español, "Sobre las olas".

Al fin cabe indicar que Eliseo Reclus escribía: "En el siglo XIX, América del Sur no es más que un enorme continente que canta", y los latinos de América no quedaban atrás, proclamando sin cesar y con orgullo su deuda espiritual con Francia, "montaña en cuya cumbre anida el genio humano". (1).

Hemos visto en otro capítulo la brillante actitud de Víctor Hugo ante la Intervención, al apoyar con su "fraternidad de desterrado y de ciudadano" al partido liberal en su lucha contra el Usurpador extranjero y las tropas napoleónicas que ensangrentaban el suelo de México. Aquí, junto a esos otros [illegible]

(1).-NOTA: Aún cuando no sean de autores mexicanos, nos parece interesante recordar aquí dos escritos importantes, sobre ese intercambio espiritual entre Francia y la América Latina. El primero es un párrafo del Argentino Manuel Ugarte, que sintetiza admirablemente el sentimiento del gracioso abandono que por Francia tuvieron los autores americanos del siglo pasado. Dice:

"Esos pueblos impacientes de vivir se alejaron de España como los niños huyen del círculo de los abuelos. Encontraban en Francia la expresión de la audacia, de la ironía, de la incredulidad, del fuego mismo que los consumía; todos los matices de sus almas que nacían apenas. La América Latina se ha dado intelectualmente a Francia con la ingenuidad de una virgen; se ha hecho su discípulo respetuoso, imitándola hasta en sus errores. No lejos ha ligado su destino con el de esa Nación que parecía llamar sus aspiraciones y realizar sus sueños".

El segundo texto es más conocido. Se trata del testamento espiritual de -

poetas de Francia, creemos oportuno traducir estos párrafos, recordando a
los grandes y altivos fuegos el texto de su "Proclamación a todos" que, e
de Guernesey, en 1853, envió al mundo, y que, más hoy, es un documento p
de consulta. Decía Hugo:

"Ciudadanos, vuestra raison de ser grande aquí vuela. Os sabéis que la
Francia está vuelta hacia la guerra, hacia la lucha. Ahora, ¡a pelear con
vuestras armas! Debéis morir antes la Empire, vuestro voto, vuestra voz, vuestra
sangre, vuestra vida, vuestra alma, todo lo que tenéis, todo lo que sois
pertenece, ¡pero dadlo todo! Combatid hasta morir, ¡pero vencedl! Y si
vuestro pecho no sirve para nada, si vuestra sangre no sirve para nada, si
vuestra vida no sirve para nada, si vuestra alma no sirve para nada, ¡pero
vencedl! Vuestra vida, vuestra alma, vuestra sangre, vuestro pecho, todo
pertenece a la Patria, pero pertenece a la Libertad.

Valientes hombres de nuestros pueblos, ¡adelante! Con vuestra voluntad
quedará en vuestras manos. La Francia confía en vuestro valor, en vuestra
sangre de vuestros soldados y, sobre todo, particularmente, en vuestra
fe, ¡valientes, en vuestros corazones, valientes, en vuestra alma, valientes
en todo!".

X X X X X X X X

El 4 de Agosto, "Cantos de Amor", había sido escrito en Francia el 25 de
Junio de 1914:

"Nuestra alianza de hermanos es algo que vuela como el alma
para mis cantos ardientes la canción de la esperanza.
En entrambos un mismo genio la alcen viva,
Os llama "Libertad" y nos trae hasta a Francia.

El cual hoy vuelve pues hasta mi alma fiera
que fué de mis espíritus de Italia las águilas,
Hoy llevan mis recuerdos de Italia canciones mías
Hoy salen por Valvatre de Victor Hugo".

Era el mismo poeta que ya había escrito antes, cuando Bélgica y Francia

"Los bárbaros, Francia, los bárbaros, otra vez.
Bajo fuego retroceden ante tu gran paladín,
¿El clarín ya calla, qué cuenta las filas de muertos
Qué puesto los grandes al servicio agita su grito?

En todas trincheras no alcanza el viento que arrecia,
El ciego que arrecia de todo el fuego cruzado
Y allí bajo el temple que en alma parecía acerada,
Su vida, hasta polvo, no puede vencer el olvido.

Suprema, Francia, en fuerza espiritual y divina
Y Dios, encuentra la fuerza divina y mortal,
Hay algo que viene como una invasión sanguina

Que aparta temblando la pena del ave triunfal,
¡Traidores! Vosotros la pena del ave triunfal y orgullosa
Y vino a la loca la gloria de un nuevo imperio".

-.-.-.-

PAISAJES DE MEXICO.

La llegada.- Veracruz.-

"Los viajeros han llegado a la costa... y Veracruz los acoge, [illegible] rena y blanca, en nombre de México".

Para entender, y al mismo tiempo, para apreciar con toda claridad el encanto de Veracruz, habría que conocer primero la ciudad de México, y en general la meseta central, y luego bajar hacia el mar. Los viajeros, al llegar, después de una larga travesía, sienten a veces una fuerte decepción [illegible] el excesivo calor, en algunos casos los famosos "vientos malos" (o "nortes" y la ciudad misma que, a primera vista, se antoja hostil.

Ferrero recuerda el golfo: "Hoy, mar lunar. Dos horas después de mediodía, todo es sueño, luz, [illegible]", y al contemplar su primera aurora en la costa, escribe: "No sé que hay de cándido y a la vez de hipócrita en la frescura y en la dulzura con la cual la aurora aparece en este mundo lleno de [illegible]". Sorand, cuya primera impresión fué "el azul, una fortaleza, y tres [illegible] de un relieve admirable", observará también con tristeza el paisaje "desnudo de esperanza". Pero la impresión que produce Veracruz es "fuerte" (Así, con una palabra admirable, la califica Lupe, la heroína mexicana de la novela de Chadourne, al protestar por las palabras del periodista francés que dice que el Puerto "es feo, es horrible").

Es cierto. Veracruz es fuerte. Fuertes las líneas de sus paisajes, fuerte el rumor del viento en sus palmeras, fuerte la caricia de las olas en sus playas, fuerte su calor tropical. La luz, las figuras, los colores, los relieves, las líneas enfin, vivas, violentas, fuertes, chocarán al viajero. Alguno de ellos notará "cierta tragicidad en el aire". Pero la fuerza de la tierra jarocha, su profunda y latente sensualidad, eterno primero del trópico y el eterno encanto de su mar, son lo que constituye su atracción, poderoso llamado que se escucha aquí lejos, en la meseta, de donde bajaría de vez en cuando los cansados moradores, a buscar ese descanso que tan generosamente

les proporcionará Veracruz.

Allí, el viajero agotado podrá encontrar la tranquilidad y la paz que le tensión de la altiplanicie le había hecho añorar tan ardientemente. El puerto, sonriente, lo recibe. Frente a las casitas bajas, en la plaza, y en el tranvía, "las muchachas sonríen y hablan con todos" dice Ferrero, que agrega: "Aquí vuelve a encontrar el poder provocativo, las miradas furtivas, la obsesión manifiesta del amor, la postura y los movimientos medidos y caprichosos de las mujeres latinas, que viven en un país donde los hombres las cortejan sin cesar..." Es el alma sensual de la Costa.

Veracruz, universo misterioso que se ofrece al viajero "con la misma generosidad honesta de las vírgenes"... Veracruz que, con el poderío de su naturaleza misteriosa y rebelde, viene a ser la puerta estrecha de México.

Veracruz, ciudad portuaria por excelencia que, como Lisboa, Marsella, Génova o Barcelona, "estallona de olores" y en cuyo aire cargado de sal marina, "las oscuras bocas de bandejones y almacenes exhalan su aliento de perfumes exóticos y universales"...

Veracruz enfín, de la que uno de los primeros viajeros franceses en México, Thierry de Ménonville, escribía ya en 1777 comentarios elogiosos. Hacía un cuadro fiel de la cosecha y de la época, con sus prejuicios y costumbres; y mientras por una parte criticaba las fortificaciones, por otra ventaba las calles "rectas, bien pavimentadas y de buen aspecto" — según nos dice Romero de Terreros —. Hablaba también de las casas, "de excelente construcción de piedra, en general bien amuebladas, abundando la porcelana y los muebles de China", y en las iglesias observaba una "enorme cantidad de plata labrada".

Veracruz es una ciudad blanca, con sus callecitas bien trazadas, sus avenidas silenciosas y sombreadas, por las que, al anochecer, todos saldrán a pasearse, para cumplir con la tradicional costumbre provinciana, para descansar del esfuerzo diario y olvidar en la humedad del crepúsculo, el tórr

de mediodía, ese color húmedo de los trópicos que hace observar a un viajero "le charme épuisant de ce climat d'enfer".

Encanto de esos amaneceres de provincia, en los que el corazón parece latir más despacio, para retardar él también el pasar de las horas...

En la lejanía, el viento y el mar forman el fondo musical, mientras allá arriba las primeras estrellas aparecen en el cielo límpido del trópico, y a la avenida de palmeras, hacia la romántica Villa del Mar, las parejas enamoradas van caminando despacio, muy despacio.

Mujercitas jarochas, de ojos color de mar, de dulzura de ola, de labios ricos en contenido espiritual, que adornan una boca de rictus algo severo y que, como escribe un viajero, "sonríe poco, capaz de besar con desdeñosa pero insinuante dignidad, mezcla de orgullo y de fuego del trópico". Allá en la playa, la danzonera espera con sus ritmos ondulantes.

Es Veracruz que brilla con el milagro de su luz, de sus palmeras, de sus garzas que acarician rápidas al pasar, con el borde de sus alas elegantes, las crestas de las olas de ritmo de eternidad. Es Veracruz que se duerme en la canción de la brisa del mar entre las palmeras que se mecen en la playa silenciosa, "esas palmeras que añaden a su encanto una deliciosa sensación de ociosa languidez". Es Veracruz, con "sus noches, diluvio de estrellas, palmera y mujer", noches "tibias y calladas", en las que se puede escuchar "un cuento de pescadores que arrulla el mar", y se ven pasar rápidos los ensueños que "con su luz bordan de lentejuela la oscuridad". Por momentos todo está oscuro en la noche serena y silenciosa; el mar, cubierto y cobijado por la luna; el cielo tropical lleno de estrellas, y, en el fondo, los islotes de palmeras que se perfilan recortándose netamente sobre el horizonte.

Luz Urtaín aprecia la línea de los cocoteros, y allá al fondo sus contornos borrosos "tan sentuosos de cerca y tan nostálgicos de lejos".

Unicos destellos de luz, de cuando en cuando, pasan rápidos, pinceladas el cielo y el mar, los relámpagos luminosos de los faros que marcan la entrada de la bahía, y allá, lejos, los de los fondos de Antón Lizardo y de -

Sacrificios.

* * *

Jalapa.

Después de Veracruz, algunos viajeros visitan Jalapa. Los dos religiosos Villiet d'Avignon y François Vigée, en su "Relación" (1750), elogian la belleza de sus mujeres y la dulzura de su aliento, dos cosas que, cerca de dos siglos después, forman aún, antes que cualquier otra, el encanto de Jalapa. En 1913, de Mayolo queda también sorprendido por "la gran belleza y la gracia secreta" de las jalapeñas. Otros viajeros, a través de los siglos harán también escala en esta misma ciudad, en su subida hacia la meseta, o al bajar hacia la Costa. El mismo Maximiliano fué brillantemente recibido en la Ciudad del Macuiltépetl mientras, (dato particularmente interesante para nosotros), un grupo de damas de la mejor sociedad jalapeña obsequiaba a Carlota un venerable manuscrito en francés, la "Histoire de la Jalapa Cacicana" que se supone obra de algún religioso carmelita, escrita en el siglo XVII probablemente. (1).

Jalapa, ciudad tranquila, joya incomparable de la provincia, tiene efectivamente rasgos peculiares hechos para seducir a cualquier viajero, aún el más "blasé". Ya hemos indicado la suavidad de su temperatura. Recordemos también el maravilloso paisaje de sus cinco cerros, desde la ciudad languidamente extendida en el valle, y allá en el fondo, la cumbre azul del "Cofre" de Perote. Tropezamos la riqueza de su mercado, lleno de productos típicos del artesanado indígena, junto a las frutas y a las flores de infinita variedad de esa tierra privilegiada.

Pensamos enfín, con nostálgica remembranza, en los anochaceres de Jalapa: hace fresco; cantan los pájaros y trinan los grillos allá en los jardines, detrás de las rejas, en los patios floridos de las antiguas casonas q

(1).- NOTA: El profesor Rafael Heliodoro Valle presentó ante el VIº Congreso Mexicano de Historia, una ponencia titulada "Viajeros en Jalapa", en la que figuran también algunos franceses, y de la que tomamos algunos de los datos arriba transcritos.

Boriales. En la neblina que va ocultando poco a poco los contornos de la noble ciudad, empieza a caer un "chipi-chipi" melódico y triste.

El paseo en la plaza, símbolo de la provincia fiel a sus tradiciones, reúne a todos alrededor de la Orquesta Típica, elemento indispensable de serenatas, gallos y mañanitas, y que va llenando el aire transparente con sus ritmos folklóricos. El perfume de las gardenias llena la atmósfera silenciosa, en un raro ambiente de paz, tranquilidad y bienestar. La ciudad se duerme lentamente, de paso en paso alumbrada por venerables faroles en las esquinas de las antiguas callejuelas.

Mientras, en las sabias tertulias de esta ciudad de provincia, "compuesta de poetas y de músicos", de esta "Atenas Veracruzana", empiezan a tratarse temas de actualidad. Jalapa es símbolo de refugio espiritual, y cuenta con tradiciones de cultura de las más brillantes.

Arriba, en el cielo nuevamente límpido, la luna jarocha brilla clara serena. Las estrellas forman diadema brillante al mundo Citlaltépetl, - allá al fondo del horizonte.

X X X

En el sur del Estado, cerca de las selvas tropicales, corre un río - venerable, ancho, silencioso. Va bajando lento, paseándose entre palmeras, acariciando al paso cafetos y naranjales.

Algunos viajeros recuerdan como lo vieron desde el aire, camino a Yucatán, "línea de luz brillante como un espejo, entre la selva veracruzana y la ya cercana jungla maya".

Es el Papaloápan, de nombre musicalmente poético; es la "mariposa de colores" que corre, mientras, como lo escribe Darío Martínez Botín:

"'las arenas de su playa
y el verdor de sus riberas
se adormecen al arrullo
de cánticos de palmeras..."

Tierras tropicales de riqueza legendaria, evocadas por el Vate veracruzano José de J. Núñez y Domínguez, en aquellos versos llenos de colorido

"Veracruz, en tus hijas cuanto hay de hermoso brilla,
sus labios vierten néctares igual que la vainilla,
sus ojos al ocaso le prestaron la luz;
y con el "oro negro" tu prestigio que es sumo,
en estrofas azules va contando en el humo
de tu rico tabaco: ¡Veracruz! ¡Veracruz!"

X X X

Enfín, entre Jalapa y Veracruz, algún viajero se ha detenido en Rinconada, seducido por el historial de la antigua capital totonaca, y nos ha transmitido en algunas líneas, breves pero significativas, sus impresiones.

Recordemos aquí el elogio de la mujer "de pura raza", de líneas serenas "aristocráticas de verdad". Bellísimas jóvenes de tipo puro adornan efectivamente aún hoy este rincón del vergel veracruzano, y seducen al viajero con "el ritmo tropical de la oscilación de sus caderas" y con "el continuo vaivén de su cuerpo ondulante".

Por lo que se refiere a los vestigios del arte notable que fué, antes de la Conquista, el de los totonacas, hemos visto en otro lugar su importancia y las notas que sobre él hemos encontrado en varios autores franceses.

X X X X X X X X

De Veracruz a México.

La mayor parte de los viajeros modernos, para llegar a la Capital, toman el tren que, en el curso de un día o de una noche, los trae del Puerto a la Ciudad de los Palacios. La vía es sumamente pintoresca. Los contornos de los paisajes, a lo largo del recorrido, y las características de los indígenas, encantan al viajero, que dedica varias páginas para describir muchas de estas sus primeras impresiones mexicanas. Vamos a acompañar a algunos de nuestros escritores en su viaje.

La primera sorpresa que espera al viajero es la rapidez de la subida. Chaudorne observa: "De Veracruz a México, de la sofocante costa la gloriosa meseta, frente a sus volcanes dormidos, se sube en vertiginoso ascenso" y recuerda el tiempo empleado por Cortés primero, y luego por los zuavos de Napoleón III., para recorrer el mismo camino.

"Describe después el recorrido y los "maravillosos paisajes" que contempla, mientras "el pullman se desliza por tierra caliente". La lujuriosa vegetación tropical y la variedad del panorama seducen al viajero "pour toute la vie". Sigue el mismo autor hablando de "los matorrales bajos y las pequeñas palmeras que bordan la vía". Admira las plantas de forma rara y atormentada, mientras Morand escribe entusiasmado: "Es uno de los paisajes más bellos del mundo. Dos horas de un desierto marítimo, dunas arenosas salpicadas de palmeras enanas; en seguida las montañas; una vegetación desenvuelta: cafetos, caña de azúcar, plátanos... Es la confusión tropical de la naturaleza mexicana".

Ferrero también se presta de maravilloso estupor: "México — escribe — les halla como Italia!... Una naturaleza tropical con mangos, plátanos y piñas gigantescas". Morand sigue describiendo el paisaje: "Sobre puentes de madera franqueamos abismos y valles azules, todo el día sembrados, y con cascadas que semejan caídas de encaje", y se asombra con maravillosas perspectivas para las que —confiesa— no lo había preparado ningún cartel de propaganda turística.

Chadourne habla de los dones de la Tierra Caliente: "Parada sube un perfume tierno y amoroso, cuyo aroma se llena el alma, fresco como una agujilla besada bajo la lluvia (deliciosa expresión)... ¡son gardenias!", y describe las vendedoras de productos típicos y de objetos característicos que lo atraen: "dulces y cantantes voces que suplican... Los cocos en montañas verdes, los mangos sudores, las piñas, los bastones de caña, y en sus frascos, amarillas, verdes y blancas, las aguas frescas de mamey, limón y guanábana". Ferrero también habla de "vestidos, sombreros, ponchos, todo bonito, y por todas partes objetos artísticos".

Vas la noche. Chadourne nos da entonces una bella estampa de las vendedoras de alimentos envueltas en sus rebozos, a lo largo de la vía: "sentadas frente a sus lámparas de petróleo, o corriendo a lo largo del camino. Bajo un pliegue de su rebozo color de noche, ocultan, para descubrirlo con

resto de dentrices, de tiempo en tiempo, el plato o la canasta de tortillas, de enchiladas o de tamales" cuya sobrosura elogia. Luego habla de esa civilización del maíz que comienza y afirma que "no es retrospectivo, no es pura estética... Es tan actual y tan viva como estos seres envueltos en sus sarapes a lo largo del camino, como estas figuras calentadas por las llamas y encorvadas por las sombras".

Pero llega la meseta Salgrata y sus cumbres maravillosas. Al viaducto de Metlac... Son esas "panoramas vírgenes" que cantaba López Velarde...

Ferrero escribe: "Una meseta inmensa y ondulada que tiene algo del desierto y algo de la tierra lujuriosa. Abismos de noche que las luces remotas revelan a lo lejos, y, muy abajo, la invisible profundidad".

Después del cuchoanier, "este aire demasiado fresco bruscamente de fiebre". Con la noche, y al principiar la meseta, dos grandes ciudades. Después de Fortín, jardín encantado, paraíso de las flores, se entreven unos techos rosados, unas avenidas de palmeras: es Córdoba. Frente otros techos más oscuros, unas chimeneas fabriles, anuncian a Orizaba, en cuyo progreso buena participación tuvieron industriales y comerciantes franceses.

Morand ve pasar rápido "una iglesia rosada en cuya blanca fachada la sombra de las palmeras traza grandes dibujos negros". Sobre la ciudad la mole negra en la noche oscura: el Pico, primer volcán de México, impresiona al viajero y lo llena de admirada sorpresa, con su majestuosa belleza: "Tan alto que no es posible mirarlo, acentúa la noche y esconde las estrellas más claras"... Ferrero, quien visitó Orizaba más detenidamente, ha dejado sin embargo una sola anotación: su admiración por un fresco de José Clemente Orozco, "tan bello como un Giotto". Enfía Thierry de Ménonville, de quien ya hemos citado algunas impresiones de Veracruz, de paso para Oaxaca, se detuvo en Córdoba, de la que habla elogiando sus jardines, y admirando la belleza de las plazas con sus grandes fuentes. Estuvo también unos días en Orizaba, huésped de los Carmelitas, y describe largamente su convento insistiendo sobre las numerosas obras de arte que contenía. Habla asimismo, de

manera pintoresca, de algunos objetos y productos típicos que más llamaron su atención, como por ejemplo los magueyes, las pitayas, las tortillas y el chile, junto con las siembras y los trajes indígenas.

Ansiosa... Tensión nerviosa que aumenta con la altitud. El viajero espera impaciente el amanecer. Y pasa también la noche. Llega la mañana, y con ella se entra al Valle de México. "Allí están los dos gigantescos nevados, el Popay el Ixta, y frente a ellos una valla desmesurada, tendida con millones de agaves: la tierra fría, la tierra color de rosa del Aguila y del Cactus: el Anáhuac", (Chadourne).

Morand habla de "una explanada seca y oscura; planicie salpicada de magueyes" que, según dice, le recuerda "Barruecos y su hermosa hermana, Castilla". El aire corrige al viajero. Chadourne habla de "un aire de estufa" y de "una escoba suspendida en el cielo color de bilis: lluvia" agrega con pintoresca expresión. Mientras la luz del Valle poco a poco va apareciendo y deslumbra al mismo Morand que dice: "Qué luz! De una dureza límpida, de una crudeza mística". La transparencia de la atmósfera permite que "los ruidos y los sonidos lleguen con un relieve admirable, de una belleza inalterable".

Pasan rápidas, dibujándose en el cielo gris, las pirámides de Teotihuacán, y ... Nuestra Señora de Guadalupe, "una ciudadela rosa enrejada de cipreses" (Morand) anuncia al viajero la entrada en México.

México-Tenochtitlán, capital del Imperio Azteca, de la Nueva España, y hoy de la República "de brillantes destinos y de misión suprema", la "ciudad de las tres fuentes", se abre ante el viajero.

X X X X X X X X

Siguiendo a nuestros autores vamos a conocer a México. Advirtamos antes que de muchos de los lugares que se relacionan con el arte en el país, ya se habló en otros capítulos. Así por ejemplo, al ver el arte prehispánico, hablamos de Mitla, de Teotihuacán, de las ciudades muertas de Yucatán. Al estudiar luego el arte colonial, visitamos con los escritores franceses Fue

bla, Cholula y Texco.

Así veremos algunas ciudades y regiones desde un punto de vista geográfico-artístico. Trataremos también, a la luz de algunos viajeros, de penetrar en el alma de las ciudades, reservándonos hablar en general del pueblo mexicano, en un capítulo posterior.

Vamos a ver sucesivamente a) la Capital de la República, y b) siguiendo la "ruta de Cortés", algunas ciudades del Estado de Morelos, y cuadros, la "perla" del Valle de México; c) bajaremos hacia el sur para ver por una parte Cuernavaca, Taxco y Acapulco; y por otra Puebla y el Valle de Tehuacán; d) traeremos hacia el norte, subiendo a Toluca, pasando por Cuernavaca, para llegar cerca a Cádiz, la "reina del mercado".

Encontraremos también algunas impresiones de nuestros viajeros sobre los "pueblos de indios" del país, que se pueden ir en volver inteligiblemente a nuestros pueblos de la sierra, tanto el tipo (Grados de pueblo, Fiennes, Pidal), como el tema (Grados de Cuevas, Mérida, Alemania).

X X X X X X X X X

La Ciudad de México.

El viajero ha llegado a México, la Capital de la República. Sus primeras impresiones, pueden aparecer al leer esas páginas de Alegría, quien en verdad describe la ciudad de Río de Janeiro, pero que puede aplicarse en lo general a cualquiera de las Capitales de la América Indo-Española.

Enrique Alegría:

"Las barrios del centro nos recuerdan inmediatamente los de alguna pueblo o ciudad mediterránea, con su grandiosidad y su lujo que produce envidia. Pero, en cambio, esos hidalguitos, y bajos aquí se ven salvajes con unas joyas que ya no son más en el tiempo, pues constituyen la perpetuidad de las costumbres de una humanidad primitiva. Más lejos más de la impresión en algunas grandes ciudades, bien por ejemplo, Sevilla de la cabeza, una gran ciudad española. La realidad española quizás la ha dado en forma, en parte, una preparación española. Pero abrid a vuestra alrededor. No estáis en España. Al fin de una calle, y cual de una cuerda árida, implacable, valiente, que cierra el horizonte. Ninguna cierra de la cordillera ibérica. Son los Andes, altos, negros, puros, duros, cuyas cumbres, rara especie salvaje no pueden engañarnos. Y la sierra gradual brusca árida de color de ceniza, cubierta de piedra de nieve..."

[illegible]

* * *

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

"[illegible] [illegible] [illegible] [

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

La Boda de Galatea.

[illegible] la boda de Galatea, y, [illegible] de Guadalajara", [illegible] [illegible], se [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

<u>[illegible]</u>

Uruapan, ciudad [illegible], de [illegible], de [illegible], de [illegible] de vida, [illegible]

[illegible]

[illegible]

Y después de Uruapan, [illegible] al viajero, [illegible] a Guadalajara.

<u>Guadalajara.</u>

"Guadalajara" es el nombre [illegible]

[illegible]

[illegible]

<u>[illegible]</u>

[illegible] hasta el [illegible] y Tepic con sus jardines -

FILOSOFIA

Tanco, la patria de los padres de don Juan Luis de Alarcón, el antiguo moral de Tetelcingo, explotado y embellecido por ese don Joseph Labarde, a al mismo tiempo "hizo salir del suelo junto con los ingenios, esta pequeña ciudad burguesa y pomposa, hoy pobre y descompuesta".

Evocación del pasado: "antiguo nombre del Real de Minas, con toda la gia del actual precioso". La leyenda habla, la leyenda seduce al viajero. s escritores franceses han querido a Tanco, y éste les ha embrujado.

Junto a la leyenda, los "hidalgos", fabulosos ellos también, del paisaje rando, ardiente, sublevado", como escribe Chateaubriand. El mismo autor nos una visión del conjunto de Tanco, al llegar, como telón de fondo de la rsteria:

> "Una llanura ondulada, de tierra rojiza y carbonosa, se levanta por los cuatro rumbos del horizonte, hacia los cielos, como de brasa. Bajo los vapores de fragua que envuelven estos depósitos minerales, un - árbol tuerce sus ramas de donde brota una flor amarilla, viva como a una llama delatérea. Nada indica la existencia de una ciudad en el - seno de este mundo calcinado, pero bruscamente aparece - amenazadora - erizamiento de la sierra argentífera - cobriza, bordeada de negro, sus brazos de obsidiana, amontonada alrededor de un mapa-mundi que, bajo el cielo ciego, levanta una cruz.
>
> El canto de las fuentes, la sombra de los laureles de Indias que adornaron una plaza rodeada de monasterios y de palacios, de anchas con pesadas puertas claveteadas, hacen con la hermana exterior un contraste tan repentino que produce, al llegar, una sensación delirante.
>
> Una minúscula callejuela baja frente al palacio, cuyos balcones de ventanas fuertemente enrejadas y abiertas como al azar, en un muro gi oldreo, miran hacia el abismo. En la antigua morada de don José..."

Luego el viajero se pasea por la ciudad callejuelas,

> "cuyo pavimento resuena bajo las pezuñas de los caballos empolvados por sus jinetes. No hay existencia más que en las iglesias y las - fuentes, gloria de Tanco. En las alturas vecinas, más allá de las ca pas con campanarios, cerca, rosa, negro, aparecen empenachados en los - pendientes o arbolgando en la arilla de la barranca, algunos chozas de adobe aisladas..."

Admira todavía la iglesia de Santa Prisca, y sigue su ruta, sintiendo salir el misterio de la pequeña ciudad muerta, "cuando en las noches ca dan, cuando los laureles se arrebatan al pié de la Parroquia, el tintineo pista de la gran manga, y desplegando el tema de las horas, recuerdan los jos temas y la locura burguesa del piadoso don José..."

X X X.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

> [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

mente toda la economía del país" y termina indicando que Cárdenas recibió el Gobierno en pleno crisis económica y que, basándose en el Plan Sexenal, supo proyectar y realizar una brillante política económica, "que antes de política, es economía".

Advierte que, si bien existe la intervención oficial, se desarrolla sólo con un plan determinado, y vanta la labor de los Bancos de Comercio Exterior y de Fomento Industrial, y de la Dirección General de Estadística, en ayuda de la economía nacional que, concluye, "si es nacional, no es de ninguna manera nacionalista".

Insiste sobre la necesidad de independencia económica de México, y trata aquí detenidamente de la expropiación petrolera. Hace la historia de las Compañías, aportando varias estadísticas, y expone los aspectos legales del conflicto, así como las probables consecuencias de la expropiación. Indica que "las empresas petroleras hacían beneficios escandalosos, cometiendo numerosos y verdaderos crímenes en contra de sus trabajadores que, por otra parte, mantenían en condiciones de verdadera esclavitud, y habla del trágico renombre de los famosos "guardias blancas". Termina afirmando que "todo el derecho y toda la ley" estaban de lado de México, y que el conflicto petrolero llegaría a ser "un problema político de carácter internacional".

Pasa luego al estudio de la situación financiera del país, de la estructura bancaria, que encuentra "sana y segura" y de la importancia de la función que realiza el Banco de México, para estabilizarla y regularla. Comenta también los presupuestos de la Federación, indicando que, como el sistema tributario, están normados antes que nada por consideraciones de interés social.

Estudia después dos realizaciones concretas del Cardenismo: la Administración Obrera de los Ferrocarriles Nacionales, que califica de "sindicalismo constructivo, símbolo de la democracia económica", y habla también del Partido Nacional Revolucionario, dando a conocer su historia y llegando a su trat

formación en Partido de la Revolución mexicana, importante como "factor esencial de estabilidad en la vida política del país". Elogia la actividad desarrollada por el Partido en la creación de una Democracia de Trabajadores, y hace el comentario de su Declaración de Principios, y de su Programa de Acción, en relación con el Plan Sexenal del Gobierno.

Examina más adelante el movimiento obrero, hablando de su importancia y hace la detenida historia de su organización, expresando su esperanza de un brillante porvenir para "las progresistas, activas, dinámicas organizaciones de trabajadores mexicanos".

Llega entonces la segunda parte del libro, en la que Marchand expone la influencia de la ideología mexicana en el mundo.

Empezamos por América. México es — escribe — "el estandarte de todo el Continente en su lucha contra el imperialismo". Habla también de las nuevas formas de la política del "buen vecino" que ha substituído la famosa "diplomacia del dólar", y expone el ejemplo que da a toda la América Latina México, como "un Estado agrarista, anti-imperialista, con base en una democracia campesina". Elogia los principios de la "democracia fundamental y funcional" y de paso, la teoría del Aprigue que le parece ser "una nueva y magnífica doctrina para América".

Sigue dando a conocer numerosos hechos que demuestran la realidad de la amenaza fascista en este Continente, y expresa que "la situación es muy grave y peligrosa".

Habla más adelante de la solidaridad y de la fraternidad panamericanas, que marcan la política de México con relación a las Repúblicas hermanas del sur.

Por lo que se refiere a las relaciones con Estados-Unidos, expone la colaboración que México ha prestado a su vecino, y el sentido de alta justicia que ha demostrado éste en la controversia suscitada por la Gran Bretaña con motivo de la expropiación petrolera, cuya historia hace, presentando al lector la "actitud rara, inconveniente, malévola, de Inglaterra", y el gesto

[illegible], "con en la de [illegible] y en el pueblo cuento", [illegible] que exis[illegible] también el peligro de la recaída y la amenaza del fracaso, pero confía en el futuro del país, y que "el pueblo no puede ser derrotado nunca..."

Mientras que el país vive [illegible] una revolución, una nueva y nueva revolución, casi continua", hasta [illegible] de los más y de entre los personajes novelescos, la [illegible] le ha [illegible] a cada más el [illegible] "una de las [illegible] y de las más [illegible]", [illegible] en un [illegible] se profundiza entre él y los demás [illegible]. Cuando [illegible] a la [illegible] en [illegible] la lucha armada se [illegible]. Pero el autor [illegible] del [illegible] [illegible] que "en el [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] el [illegible] mejor que nadie por haber nacido, [illegible], [illegible] y [illegible] en [illegible] y por ella" [illegible] [illegible], [illegible] por su fe [illegible], y concluye que, "con tal [illegible] y con tal [illegible]", México [illegible] día en día y [illegible] y más [illegible] y más "mi país del mañana".

[illegible]

[illegible] una novela de [illegible] y [illegible] de [illegible]

[illegible] a [illegible] [illegible] del [illegible] [illegible] que [illegible], [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]: la novela: "[illegible]" y [illegible] de [illegible] "[illegible]".

[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] "[illegible] [illegible] [illegible] [

lado, de los jóvenes misioneros. Busca el funcionamiento de las misiones, su programa y sus resultados. Concluye elogiando esa raza "que tiene en reserva tanto entusiasmo y tanta fe", y que, sin duda, "es muy joven y muy fuerte".

Terminaremos consignando una vez más su entusiasmo por esa vida "saludable y generosa", que hace olvidar "tantas vanas preocupaciones", yendo de un pueblo a otro, a la vanguardia de la civilización, pasando cerca de esas iglesias fortalezas, todas iguales, que se van derrumbando, mientras los muros blancos de cal de las nuevas escuelas rurales se levantan orgullosos, "proporcionando así el espectáculo tan esperado del despertar indio" que, como lo dice a Chadourne un intelectual mexicano: "Es toda nuestra Revolución".

Efectivamente que es el rasgo más característico y más importante del movimiento de renovación social de México, así lo entiende también nuestro autor, que le dedica varias páginas en sus libros. Veamos aquí algunas de sus impresiones. Nos habla del "alma del México rojo" que va resurgiendo, al mismo tiempo que los restos de la pirámide, cerca del zócalo, en la Capital. Dice que: "La corriente cálida de la vieja América roja, se defiende, y va arrastrando a todos los hombres blancos, un poco bilioso" y que parecen ocultar entre la cuchedumbre "sus inquietudes y su nerviosidad". Habla enfin de ese indianismo que "para algunos no es más que un simple snobismo", una fórmula elemental tal vez, pero a pesar de todo se impone con verdadera fuerza, partiendo de las masas. "A través de las luchas pasadas, pronunciamientos, planes y revoluciones, México se orienta desde hace un siglo hacia la liberación del indio, su rehabilitación y su glorificación". Y surge así ese "conciencia mexicana" que busca en sus orígenes indígenas, el sentido de su evolución.

Llega entonces Chadourne a definir la palabra "indio". Indica que son indios "más de dos-terceras partes de los dieciséis millones de mexicanos."

Habla de las varias razas indígenas, de los mestizos, de esa "enorme clase que ha vivido hasta hoy al margen de la civilización" y que está compuesta en fin por "todo el que sufre y el que crea, el que no vive del trabajo ajeno",

toda esa clase miserable que decía el profesor Colsón Adams: "Hay que verlos entrar a la civilización, hay que incorporar al indio". Esa es la necesidad, ese es el ideal obligatorio del Gobierno de México. Y ese es el despertar indio que "da sentido y alma a la Revolución".

Pasa entonces a hablar de esa Revolución. Habla de Calles y de su obra en favor de los indios, "ayer despojados por el régimen de Díaz y ahora provistos de bienes comunales"; de las escuelas construídas por millares, de las gigantescas obras públicas, "ese es el balance de este reconstructor". Habla también Chadourne de las acusaciones que se han hecho a la Revolución Mexicana, tachándola de comunista, y recuerda que "la Revolución de México fué, antes de 1917, la primera gran revolución obrera y campesina de los tiempos modernos", siendo así anterior a la rusa, y advierte: "antes de caminar con el mismo paso, México precedía a Moscú".

Menciona después las leyes agrarias y sociales de Carranza, verdadero ejemplo de los más audaces entre los regímenes liberales; expone también las diferencias de ideologías, las necesidades distintas del indio mexicano y del campesino ruso, y de las realizaciones concretas de las Revoluciones en los dos países, tan alejados, y concluye contando cómo, al querer la U.R.S.S. intervenir en la política mexicana, el Gobierno suspendió sus relaciones con Moscú. Llega entonces a hablar de los dos problemas más graves de la Revolución Mexicana: el religioso y el agrario.

Empieza por el religioso, "uno de los más importantes, algo es el más importante entre todos", expone la situación de privilegio del Clero antes de la Revolución, los escándalos de la Colonia, los tormentos de la Conquista. Proporciona datos estadísticos sobre la riqueza de la Iglesia, y advierte que, por todo eso, se explica la irreductible oposición de ésta a la Revolución. Habla entonces de las atrocidades cometidas por ambos bandos, hasta llegar a la rebelión de los Cristeros, cuya historia cuenta detenidamente. "Los desórdenes del pueblo correspondían casi siempre a provocaciones iguales o peores".

Sigue diciendo Chadourne: "En lugar de buscar la paz, el episcopado sabiteco el país a la guerra santa. La hostilidad feroz del Clero contra la Reforma Agraria y la restitución de los ejidos, los dictados de los obispos que lanzaban anatemas contra las leyes constitucionales, los escenarios de excomunión proferidos contra los "bandidos" que reclamaban tierras, y el Gobierno de "ladrones" que se las acordaba, acabaron de levantar contra la Iglesia aliada de los hacendados a la gran masa de la población rural".

Pero todo eso ha pasado, y el autor concluye: "Ningún hecho afectivo de persecución llegó a mi conocimiento", y habla de las procesiones, misas y prédicas a que pude asistir en todo el país, "lo que demuestra abundantemente la libertad concedida a los ministros del Culto" cuando se someten a las formalidades legales.

Sin embargo, advierte, la fé religiosa sigue hondamente arraigada en el alma popular, aún cuando generalmente, la religión católica se encuentra matizada de recuerdos ancestrales y paganos. Habla de la "devoción popular que suple a la falta de sacerdotes en los santuarios piadosamente cuidados", de la "conservadora devoción campesina" que se manifiesta en el arte religioso durante toda la Colonia, y trata también de la "catolización de los dioses indios" y de la "indianización de los santos católicos" que encuentra a la vez y concluye: "Como fé católica, puede ser que la fé mexicana esté muerta; pero como fé india, confusa y generalizada, en su panteón indio-hispano, no es lo mismo". Las raíces eran profundas; "la tierra ha sido bien trabajada"; el árbol híbrido "está cargado de frutos". Trazó también un curioso retrato de esa aristocracia porfirista que ayer sostenía esa Iglesia contra la Revolución, y que, hoy, ha sido despojada también de sus bienes; aristocracia formada por "burgueses, grandes burgueses, gachupines y [illegible], como todo mundo dice hoy". Describe sus palacetes, estilo 1900, rococó, o "escarrónico", y en los que "no hay absolutamente nada de mexicano"; y habla de los modales de sus habitantes, por el mismo estilo. Esos son los vestigios del porfirismo, junto "a las fachadas infladas del Paseo de la Reforma", los

candelabros, las ornamentaciones en los salones elegantes.

Otro problema crucial, que llama también la atención de este autor, es la Reforma Agraria. Expone primero Chadourne la situación de las haciendas en la época pre-revolucionaria, su inmensa grandeza, su lujo exagerado. Relata la vida del patrón en contraste con la esclavitud del peón atado a él por siglos de miseria y de explotación. Da algunos datos estadísticos y habla del gobierno de Díaz que suprimió los ejidos de las comunidades indias para aumentar aún más los latifundios, y reforzar así su poder. Pero llegó la Revolución, y entonces nuestro escritor expone el nuevo cuadro: las haciendas de hoy, símbolo derrumbado de un pasado pretérito, y sus tierras fraccionadas en las que el progreso empieza a introducirse. -

"Las escuelas de agricultura se multiplican, luego vendrán tractores y máquinas". Habla de los equipos deportivos de ejidatarios, de las enfermerías, de los almacenes cooperativos "que han substituído la infame tienda de raya", enfín de todas "las conquistas de la Revolución".

Llegando a este punto, recordamos que este mismo autor cita también algunos casos concretos del problema agrario mexicano, como por ejemplo en los Estados de Veracruz y de Yucatán. Véase cómo acerca del primero, expone las acusaciones que se hacían en la época en que él estuvo en México, al Gobierno de ese Estado, de ser comunista, y advierte que le parecieron muy exageradas, pues en verdad se trataba de una administración "progresista". Expone la situación de hambre, miseria y explotación que existía allí también en las haciendas, y elogia la labor revolucionaria, "devolviendo al indio sus tierras junto con la libertad".

Venta también la gran tarea de beneficio social de las Ligas Agrarias, y de las asociaciones de profesionistas jarochos "no teniendo otro fin que el de defender los intereses corporativos y vigilar el cumplimiento de las leyes obreras", lo que concluye acertadamente, "no tiene nada de particularmente comunista", advirtiendo de paso que son sólo los enemigos de México los que hablan de su "comunismo".

[illegible] [illegible] [illegible] [

...las formas de convivencia patriarcal que bajo los conquistadores existía".

Trata también de la alimentación, de la forma de vida, de los vestidos, de la "independencia económica del pueblo", en el cual [illegible] se cultiva [illegible] particular y se fabrican [illegible] domésticos [illegible] y [illegible] que "El pueblo [illegible]. Es, en pequeño, una [illegible] sin [illegible] y sin [illegible]".

* * * * * * * * *

FILOSOFIA

[illegible]

Veamos ahora a [illegible], [illegible] la obra "Un viaje a México", hecha por Javier [illegible], [illegible] "Alma española". [illegible] las impresiones sobre la actualidad social de México. [illegible] los [illegible], las construcciones de palacios, los [illegible] de arte, y hasta [illegible] particulares [illegible] de tal o cual [illegible], [illegible] hemos visto en otras partes de este trabajo.

[illegible]

[illegible]

"[illegible] el poder central pronto en [illegible], y hasta hacia [illegible], y pronto, [illegible] entre [illegible]".

Al llegar a la capital de la República, y ahorrar cuando la [illegible] el [illegible] la [illegible], [illegible] una vez [illegible] a [illegible] a la ciudad de [illegible], y [illegible] civilización [illegible]. Escribió - "El [illegible] convencido a [illegible] a [illegible] a [illegible] en [illegible] para [illegible] el viaje que emilio [illegible] el [illegible] y fundar la [illegible] [illegible] de [illegible]". "Pero luego las [illegible] cambian y las [illegible] del [illegible] de las civilizaciones, que habían [illegible] -- dice -- a las de Francia y Inglaterra, y, cuando se [illegible] al [illegible] [illegible] y a "su realidad", se [illegible], con [illegible], [illegible] [illegible] de una". Algo [illegible] de esa "desadaptación" [illegible], "encarnación de una civilización [illegible] que, a la llegada - de [illegible], [illegible] descubrirse", y concluye con la [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] y [illegible] a [illegible] "que [illegible] [illegible] a [illegible], [illegible] [illegible], [illegible], [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], el [illegible]".

Después, en [illegible] de su [illegible] a la [illegible] de [illegible], [illegible] la [illegible] de la [illegible], "expedición [illegible] con la [illegible] de la [illegible], con la [illegible] en la [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] en la historia de Francia", sigue [illegible] sobre el [illegible]. Escribe "Hay que [illegible] que no dejaba de tener un [illegible] político, pensar que [illegible] [illegible] que [illegible] las [illegible] de la [illegible] del [illegible], [illegible] [illegible], [illegible], [illegible] el [illegible]". En [illegible], reflexiona [illegible], "no era difícil pensar que los [illegible] [illegible] pudieran algún día [illegible] a un [illegible] del otro lado del [illegible]". [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible], no era [illegible] [illegible] [illegible], a [illegible] de los [illegible] y todavía [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] que los [illegible] al [illegible], como la [illegible] al [illegible] el [illegible]". Sobre la [illegible] de [illegible] "no era [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] y las [illegible] del [illegible]". [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] las circunstancias de la empresa, "una empresa del agrado de las fuerzas conservadoras"; habla de la [illegible] que cabía que el - [illegible] la fuerza de [illegible] emplear una empresa sin el - [illegible], y concluye, "sabemos que el Valiente no hace alto ante se"...

[illegible] entonces con clara ironía "sabe que todas las [illegible] de [illegible] están obligados... [illegible] tengo el [illegible]", y termina con - [illegible] palabras claras y concretas "... y que ello [illegible] [illegible] - [illegible] entre [illegible]. La Paz [illegible] no [illegible]".

Pocos días, antes de terminar con el libro de [illegible], en una [illegible] de [illegible], en [illegible] [illegible] en el [illegible] hace una de las [illegible] de la [illegible] de [illegible]:

> "En [illegible] por [illegible] [illegible] [illegible] la [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], en el [illegible]. Frente, [illegible], [illegible] a [illegible] de [illegible]. En [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], el [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible], [illegible], [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], el [illegible] del cual [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible], [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]".

[illegible] [illegible], [illegible]: "[illegible] [illegible] [illegible], [illegible] por [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

BIBLIOTECA
FILOSOFIA

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

1.- NOTA: Dos interesantes trabajos de investigadores mexicanos que pueden ser una [...]celente base de comparación, a este propósito, con los estudios de Soustelle, son: el libro [...]bre la civilización Totonaca ("Ensayo histórico-político sobre los habitantes indígenas de [...]racruz") publicado en 1935 por el distinguido intelectual veracruzano Benito Coutol[...]

[illegible]

que- NOTA: y la monografía "Matlazincas o Pirindas", del prof. José García Payón, organizador de los Museos Regionales del Estado de México, y ahora del de Veracruz.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] [illegible] [illegible] [

[illegible]

pañoles, y altos dignatarios eclesiásticos, mientras que el 95% restante, formado por indios y mestizos, debía trabajar en condiciones verdaderamente de esclavitud, esas tierras que le había pertenecido por siglos: "Si al principio las encomiendas eran bastante razonables, en este siglo las tierras estaban todas concentradas en las manos de unos cuantos individuos, generalmente incapaces hasta de asegurar la explotación racional de ellas". Expone también con mala fé sus ideas sobre la reforma agraria:

"La Revolución agraria en curso no presenta ningún carácter ideológico y no está orientada hacia el progreso. Los indios reclaman las tierras que han pertenecido a sus antepasados, no en el nombre de los derechos del hombre y en virtud de principios democráticos modernos, sino por sus derechos históricos. Y su ambición no es, al poseer nuevamente sus propiedades, organizar su cultivo y su vida en un plan moderno, sino que quieren el contrario, rechazando el maquinismo y el progreso, volver a sus tradiciones, y resucitar la vida del pasado precolombino".

Observa que es ésta una manera muy rara de concebir la Revolución y los ideales del agrarismo mexicano.

Estudia también de cerca los postulados sociales de México, y reconoce que, si al origen existía alguna semejanza con la Revolución rusa, se han hecho muchas confusiones y en realidad "el colectivismo de la masa indígena de México no tiene nada que ver con el comunismo occidental"; advierte también que el patriotismo hondo y sincero de los mexicanos "no es nunca y de ninguna manera un nacionalismo chovinista". (1).

Dice luego de cerca que tres puntos de vista principales dividen la opinión: el gubernamental, de tendencias progresistas; el de la gran masa indígena, que afirma ser reaccionario a esas mismas tendencias; y el de los antiguos propietarios blancos de la época colonial, partidarios del "statu quo" y contra los que va dirigida la Revolución.

Indica también que la mentalidad y las costumbres del indio no han cambiado en más de tres siglos, y que los conquistadores blancos no han logra-

(1).- NOTA: Efectivamente se trata más bien de ese "socialismo mexicano" que como lo definió en su libro "Democracias Mestizas" el sociólogo e internacionalista Félix F. Palavicini, no es "sino la búsqueda del mejoramiento de la sociedad, de toda la sociedad, por los medios combinados de la economía y de la política".

de modificar la fisionomía de la población. Vuelve a hablar del "despertar indio" para decir que, si hoy los mestizos han substituído a los españoles en el poder, los "indios puros" lo harán mañana, y concluye afirmando que esto es de suma importancia para la unidad nacional.

Al exponer luego las relaciones de México con los Estados-Unidos y con Europa, indica que "México se presenta como un cojín de resistencia ante el que ha chocado la influencia anglosajona, [illegible] a resistir a la acción de su demasiado poderoso vecino", y advierte que después de haberse eliminado la influencia política de Napoleón, "se vuelve ahora México hacia la Madre Patria en busca de ideales latinos".

Mira el autor hacia el futuro, y escribe:

"Los Gobiernos de la República, al difundir la instrucción, luchan contra el regreso a los conceptos primitivos de los indígenas sobre la organización social. Probablemente la raza india deberá asimilarse a la civilización blanca, o encontrar una vía intermedia entre sus aspiraciones y las del mundo occidental. Un regreso a su propia cultura parece increíble por las diferencias enormes entre las dos civilizaciones".

Llega así de lleno a la conclusión, y si bien empieza por afirmar que México "está llamado a jugar un papel importante en la América Hispano-Portuguesa" y escribe: "Sin el futuro brillarán como símbolos de la raza los recuerdos de Cuatemoc y de Xicoténcatl", hace luego una comparación de lo que lo menos que se puede decir es que destaca por extravagante, rara, y [illegible], sin hablar de su infantilismo y de su mala fe: "La civilización azteca en el México futuro que quisiera encontrar en ella su origen, no tendrá ese patrimonio espiritual maravilloso que ha podido hacer de los griegos los padres de la civilización del Viejo Mundo".

Recordemos que este mismo autor formuló conclusiones muy parecidas para otros países de la América Latina. Habló de la "atmósfera heterogénea", del [illegible], de falta de equilibrio. Notó la "falta absoluta de ideales y de una mística" de una América Latina "amorfa y primitiva", y aún cuando reconociera el gran corazón y la juventud esperanzada de los latinoamericanos, concluyó diciendo que si el porvenir de América fuera "rojo", sería -

una "decadencia de la civilización" por las tendencias "regresivas y antiprogresistas de la raza roja"; mientras que "si se fueran los blancos, por el derrumbe de su predominio político y económico, habría aumento en la anarquía y sobretodo regreso a la barbarie"...

En cuanto a las conclusiones pesimistas de De Lacan, afirmando junto con las ideas expuestas arriba, y entre otras cosas, que "América Latina no ha dado al mundo ningún hombre de genio" y explicando muy detalladamente que de hecho para concluir por predecir un sombrío porvenir a este Continente, no trataremos siquiera de discutir su aseveración. Tales afirmaciones se destruyen y se derrumban por sí solas. (1).

Por otra parte la evidente mala fé del autor, a pesar de su pretendida "objetividad", se pone de manifiesto claramente en la última frase de su libro que vamos a transcribir aquí, subrayando algunas palabras que pueden dar la clave del pensamiento del autor:

> "Et si quelque jour la fortune adverse nous obligeait à quitter la vieille Europe et la France décevante, c'est nous être encore à l'Amérique Ibérique que nous irions confier notre avenir."

Aquí la simple lectura ahorra cualquier comentario. (2).

X X X X X X X X

(1).- NOTA: Recordemos únicamente aquella frase tan significativa en su brevedad, vibrante elogio de Napoleón a los genios hispano-americanos:
"Con tres Morelos, me hubiera apoderado del mundo entero..."

(2).- NOTA: Indudablemente el porvenir pertenece al Continente Americano, pero se nos permitirá opinar que no debería haber lugar en él para aquellos "caballeros" que, como De Lacan, sean que tan "sinceros admiradores".

C O N C L U S I O N .

A A A

第1章 [illegible]

[illegible]

[illegible]

[

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

B I B L I O G R A F I A

G E N E R A L .

X X X

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

Advertencia.

1) No se ha querido incluir en esta Bibliografía General todos los libros consultados, y que abarcan naturalmente varias ramas del saber, tanto en las letras, como en las ciencias y las artes, y principalmente obras de filosofía, historia, antropología, sociología, economía, arqueología, religión, pintura, etc.- así como varias novelas, ensayos, estudios biográficos, y hasta revistas y varias colecciones de periódicos y revistas tanto en francés, como en español.

2) En la presente relación doy a conocer aquí una lista, lo más completa posible, y dividida en grandes etapas cronológicas, de los principales libros escritos en francés sobre México, desde la Conquista hasta nuestros días.

3) Muchos de estos libros fueron la base principal de este trabajo.

4) En los casos en que se ignora la fecha exacta de su publicación, los libros han sido colocados en su lugar cronológico aproximado.

* * *

A).- DE LA CONQUISTA.

1).- [illegible], Fr. André, "[illegible]", 15[illegible].

B).- DE LA COLONIA.

2).- Villiers d'Abbeville [illegible], [illegible] "Relation d'un voyage au Mexique" 17[illegible]
3).- Chappe d'Auteroche, Jean "Voyage en Californie". 1772.
4).- Thiery de Menonville, Nicolas-Joseph "Voyage à Guaxaca". 1787.
5).- Anónimo "Le [illegible] [illegible]". Paris, 1790.

C).- DE LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA.

6).- De Pradt, Dominique "L'Europe et l'Amérique". Paris, 1822.
7).- Bullock, W.: "Le Mexique en 1823". Paris, 1824.
8).- Anónimo "Lettres sur le Mexique". Paris, 1827, y Nueva Orleans.
9).- Beltrami, J.-C.: "Le Mexique". Paris, 1830.
10).- Farcy, Charles "Antiquités mexicaines". Paris, 1834.
11).- Lenoir Alexandre "Parallèle des anciens monuments mexicains avec ceux de l'Egypte, de l'Inde et du reste de l'ancien monde". Paris, 183[illegible]
12).- [illegible], [illegible] "Un voyage au [illegible]". Paris, 183[illegible].
13).- D'Orbigny, Alcide "Voyage pittoresque dans les deux Amériques". Paris, 1836.
14).- Nebel, Charles "Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique". Paris, 1836.
15).- [illegible], A.: "Voyage au [illegible]". Paris, 1837.
16).- Ternaux-Compans, Henri "Le Mexique". Paris, 1840.
17).- Lowenstern, Isidore "Le Mexique". Paris, 1843.
18).- [illegible] "[illegible] au [illegible]". Paris, 1843.
19).- [illegible] "Voyage à [illegible]". Paris, 1849.
20).- Girard, [illegible] "Excursion d'un touriste au Mexique". Paris, 1854.
21).- [illegible], [illegible] "Relation d'un voyage de [illegible] au [illegible]". Paris,
22).- [illegible], [illegible] "[illegible] en Amérique". Paris, 1855. (1855.)

[illegible] [illegible], [illegible]: "[illegible]". Paris, 1857.
[illegible] [illegible]: "Journal d'un [illegible] au [illegible] et au Mexique". Paris, 1857.
[illegible] [illegible]: "[illegible]". Paris, 1857.
[illegible] [illegible]: "[illegible]". Paris, 1857.
[illegible] de [illegible]: "Histoire des [illegible] de l'Amérique Centrale". Paris, 1858.
[illegible] " " " : "Voyage sur l'Isthme de [illegible]". Paris, 1861.
[illegible] " " " : "[illegible] sur les [illegible] du Mexique et sur l'origine de la civilisation du Mexique". Paris, 1864.

[illegible]

[illegible] [illegible], A. [illegible]: "[illegible]". Paris, 1865.
[illegible] [illegible]: "Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique". Paris, 1865.
[illegible] [illegible]: "[illegible] à l'époque de [illegible] au Mexique". Paris, 1865.

[illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]: "[illegible]".
[illegible] [illegible]: "[illegible]".
[illegible] [illegible]: "[illegible]". [illegible] 1865.
[illegible] [illegible]: "[illegible]". [illegible]

[illegible]

[illegible] [illegible]: "L'empire [illegible]".
[illegible] [illegible]: "[illegible]".
[illegible] [illegible]: "[illegible]".
[illegible] [illegible]: "Souvenirs de voyage". [illegible], 1865.
[illegible] [illegible], Alfred [illegible]: "[illegible] de voyage au Mexique". Paris, 1861.
[illegible] [illegible]: "Le Mexique". Paris, 1863.
[illegible] [illegible]: "[illegible] et le Mexique". Paris.
[illegible] [illegible]: "Le Mexique et l'intervention européenne". [illegible], 1863.
[illegible] [illegible]: "Le Mexique et [illegible]".
[illegible] [illegible]: "L'expédition du Mexique". [illegible], 1862.
[illegible] [illegible]: "Le Mexique contemporain". Paris, 1864.
[illegible] [illegible]: "[illegible] au Mexique". Paris, 1862.
[illegible] [illegible]: "L'expédition du Mexique". Paris, 1866.
[illegible] " " : "Le [illegible] et [illegible]". Paris, 1863.
[illegible] [illegible]: "[illegible] du Mexique". Paris, 1865.
[illegible] [illegible]: "Le Mexique et [illegible]". Paris, 1863.
[illegible] [illegible]: "[illegible] de la Campagne du Mexique". 1865.
[illegible] [illegible]: "Le [illegible] et l'intervention française". [illegible]
[illegible] [illegible], Adolphe [illegible]: "La France et le Mexique". Paris, 1865.
[illegible] [illegible]: "L'expédition du Mexique et [illegible]".
[illegible] [illegible]: "[illegible] au Mexique", 1865. Paris, 1865.
[illegible] [illegible]: "Histoire de la Guerre du Mexique". Paris, 1868.
[illegible] [illegible]: "[illegible] au Mexique". Paris, 1866.
[illegible] [illegible]: "[illegible]". Paris, 1865.
[illegible] [illegible]: "Voyage au [illegible]". [illegible]
[illegible] [illegible]: "[illegible] du Mexique". Paris, 1866.
[illegible] [illegible]: "[illegible] au Mexique". Bruxelles, 1866.

6).- Tapia, Hayem de: "Anales sobre la guerra con la Francia". Puebla, 1
7).- Ramos, A.: "La Batalla de Puebla". Puebla, 1862.
8).- Castillo, José Ma.: "Apuntes para la Historia de la Intervención Fran
cesa". Puebla, 1868.
9).- Lecaros, M. del Pal.: "Intervención belga en México". Bruselas, 186
10).- Valori, le Pr. de: "Expédition du Mexique". Paris, 1868.
11).- Alamán, A.: "Historia de la guerra Española". Paris, 1851.
12).- Blanc, Antoine: "La Bataille de Puebla". Bruxelles, 1865.
13).- Yanez, Abb. "Compte de la Campagne". Paris, 1865.
14).- De Lorbac: "Les Drames de Puebla a Orizaba". Paris, 1868.
15).- Blot, Comte: "La Reine Elisabeth et la Cour de Belgique". Paris, 186
16).- Kervyne, L. van den: "Les Belges soldats de l'Empire Mexicain, ou La
Légion belge". Bruxelles, 1869.
17).- Valette, Prosper de: "Palaces et autres ruines". Paris, 1856.
18).- " " " "Voyages et aventures au Mexique". Paris, 1864.
19).- La Gravière: "Histoire de la guerre du Mexique". Paris, 1864.
20).- Masseras, Emilien, J.: "L'Empire Mexicain". Madrid, 1864.
21).- " " " "Les Alliés au Mexique". Bruxelles, 1864.
22).- Kératry, Comte de: "La Vérité sur l'Expédition du Mexique". Paris, 1862.
23).- Arnaud, Une Mère des "Le Nord Américain". Le Maréchal et la Princesse
24).- Zamacois, Niceto: "Historia de Méjico". Barcelona, 1880.
25).- Portocarrero, Gilberto: "L'Intervention Française au Mexique". Bruxelles
26).- La Perre, A. des: "Maximilien". Paris, 1867.
27).- Kératry, Comte Emile de: "L'Elevation et la Chute de l'Empire de Maxi
milien au Mexique". Paris, 1867.
28).- Ward, Adrien: "Souvenirs sur la vie intime de Maximilien". Paris, 186
29).- Lefaivre, Abbé Arthur: "Souvenirs du Mexique". Bruxelles, 1867.
30).- Schlumberger: "Le comte de Raousset-Boulbon". Paris, 1887.
31).- Lefèvre, A.: "Les Français au Mexique". Paris, 1867.
32).- Hübner, Baronne Olivier: "Souvenirs sur l'Impératrice Eugénie". Paris,
33).- Blanchot, Lieutenant-Colonel: "Souvenirs sur l'Impératrice Eugénie".
34).- Kératry, Comte Emile de: "Mexique". Paris, 1862.
35).- Gilliat, Edmund: "La Question Mexicaine". Vienne, 1867.
36).- Lefèvre, Paul: "La guerre du Mexique". Paris, 1867.
37).- Pétruccelli, Gâtonne: "L'Intervention Française au Mexique". Paris, 186
38).- Duhesme, Lieut.-Col.: "Histoire de l'Armée". Paris, 1868.
39).- Fay, Amédée: "Souvenirs du Mexique". Paris, 1868.
40).- Van der Smissen, Le Général Baron: "Souvenirs". Bruxelles, 1868.
41).- Valton, Emile: "Souvenirs du Mexique". Paris, 1868.
42).- Hegardt, A.: "Le Drame mexicain". Paris, 1870.
43).- Chevreau, Vicomte de: "Notes et Souvenirs touchant un Voyage au Mexi
que". Le Mans, 1870.
44).- Blanchot, Général Comte: "L'Intervention au Mexique". Paris, 1870.
45).- Corona, E.: "Vida de Maximiliano y Carlota en Mexico". Mexico, 1869.
46).- Bazaine, F.: "Episodes de l'Expédition belge au Mexique". 1870.
47).- Calderon, Francisco Ayala: "Memoires". Paris, 1870.

Bibliographie

48).- Galvez-Ruiz, M.: "Histoire de l'Intervention Européenne au Mexi
que et du Second Empire". 1877.
49).- Zamacois, N.: "Un viaje a Europa". Paris, 1877.
50).- Niceto, Pablo: "Tres Siglos de Mexico". "L'Empire de Maximilien"
(Les "Souvenirs" de Mme. Calderon, femme du Ministre Espagnol à Mexico).

123.- [illegible] "[illegible]". [illegible]
124.- [illegible], F. [illegible] "[illegible]", Bruxelles, [illegible]
125.- [illegible] "[illegible]", [illegible], 18[illegible].
126.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
127.- [illegible] "[illegible] voyages dans les [illegible]", Paris, [illegible]
128.- [illegible] "[illegible]", [illegible], 18[illegible].
129.- [illegible], E.T. "[illegible]", Paris, 18[illegible].
130.- [illegible] "[illegible]
[illegible]", Bruxelles, 18[illegible].
131.- [illegible], E.T. "Anthropologie [illegible]", Paris, 18[illegible].
132.- Charnay, Désiré "[illegible] de l'Exploration [illegible]", Paris, [illegible]
133.- [illegible] de Saint-[illegible], Armand "[illegible] d'[illegible]", Paris, [illegible]
134.- [illegible], E.T. "Les anciens mexicains", Paris, 18[illegible].
135.- [illegible] "[illegible] au Mexique", Paris, 18[illegible].
136.- Duruy, Victor, "Notes sur l'Histoire du Mexique", [illegible], 18[illegible].
137.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
138.- [illegible] "Un [illegible] au Mexique", Paris, [illegible]
139.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
140.- [illegible] "[illegible]" ([illegible])
141.- [illegible] "[illegible] du Mexique", Paris, 18[illegible].
142.- [illegible] "[illegible] du Mexique", Paris, [illegible]
143.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
144.- [illegible] "[illegible]", [illegible], 18[illegible].
145.- [illegible] "[illegible] au Mexique", Paris, 18[illegible].
146.- [illegible] "[illegible]", [illegible], 18[illegible].
147.- [illegible] "Au Mexique", Paris, 18[illegible].
148.- [illegible] "Le Mexique", Paris, 18[illegible].
149.- [illegible] "[illegible] au Mexique", Paris, 18[illegible].
150.- [illegible] "[illegible] du Mexique", Paris, 18[illegible].
151.- [illegible] "[illegible]", Paris, [illegible]
152.- [illegible] "[illegible]", Paris, [illegible]
153.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
154.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
155.- [illegible] "La guerre du Mexique", Paris, 18[illegible].
156.- [illegible] "L'intervention française au Mexique et l'empire de
Maximilien".
157.- [illegible] "Études au Mexique". Paris, 18[illegible].
158.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
159.- [illegible] "[illegible]".
160.- [illegible] "[illegible]".
161.- [illegible] "[illegible] au Mexique", Paris, [illegible].
162.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
163.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
164.- [illegible] "[illegible] du Mexique", 18[illegible].
165.- [illegible] "[illegible] sur l'Intervention française au Mexique"
166.- [illegible] "[illegible] et Littérature au Mexique".
167.- [illegible] "Le Mexique [illegible] siècle".
168.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
169.- [illegible] "[illegible]".
170.- [illegible] "[illegible]" - "[illegible]" - "[illegible]
[illegible]", Paris, 18[illegible].
171.- [illegible] "[illegible]".
172.- [illegible], Général François-Charles du "[illegible]", Paris, 18[illegible].

[illegible]

173.- [illegible] "[illegible]".
174.- [illegible] "[illegible]", Paris, 18[illegible].
175.- [illegible] "[illegible]
[illegible]", Paris, 18[illegible].

[illegible]).- [illegible], Edmond: "Sur les [illegible]".
[illegible]).- [illegible]: "La [illegible]".- "Histoire des Peuples [illegible]".- "[illegible] Historiques [illegible]".- "Notes de chronologie [illegible]". París, 1937.
[illegible]).- [illegible], Paul: "[illegible]". París, 1927.
[illegible]).- [illegible], Félix: "[illegible]". París, 1930.
[illegible]).- [illegible], Auguste: "[illegible] du Mexique". París, 1930.
[illegible]).- [illegible], Louis: "[illegible] du Mexique". [illegible]
[illegible]).- [illegible], Robert: "[illegible] de l'Histoire du Mexique". [illegible]
[illegible]).- [illegible]: "La vida [illegible] de la [illegible]". (Traducción española). Barcelona, 1938.
[illegible]).- Ricard, Robert: "La Conquête spirituelle du Mexique". París, 1933.
[illegible]).- [illegible]: "Voyage au Mexique". París, 1933.
[illegible]).- [illegible]: "[illegible]". París, 1933.
[illegible]).- [illegible], Victor: "Mexique". París, 1935.
[illegible]).- [illegible]: "[illegible]". París, 1935.
[illegible]).- [illegible]: "[illegible]". París, 1935. (Traducción española). [illegible]
[illegible]).- Soustelle, Jacques: "Mexique, Terre Indienne". 1935 [illegible]
[illegible]).- [illegible], Robert: "[illegible]". [illegible], 1935.
[illegible]).- [illegible], André: "[illegible]". [illegible]
[illegible]).- [illegible]
[illegible]).- [illegible], Robert: "[illegible]". París, 1937.
[illegible]).- [illegible]: "[illegible] du Mexique". París, 1938.
201).- [illegible], Jean: "La mort d'homme d'[illegible]". París, 1936.
[illegible]).- [illegible]: "[illegible] du Mexique". París, 1936.
[illegible]).- [illegible], Paul: "Un viaje a México". (Traducción española). México, [illegible]
[illegible]).- [illegible]: "[illegible] de la civilización en los [illegible] y en México". (Traducción y recopilación). México, 1942.

[illegible]